Libros de arte en bibliotecas de artistas españoles (siglos XVI-XVIII): aproximación y bibliografía

Ramon Soler i Fabregat

Universitat Autònoma de Barcelona

Biblioteca de Ciències Socials

08193 Bellaterra (Barcelona). Spain

IYBS 2@CC.UAB.ES

RESUMEN

Explotación de una base de datos sobre unas 600 obras (en 3.000 ejemplares) de tema artístico, poseídas o conocidas por más de 200 artistas o tratadistas de arte españoles (1358-1812). La base repertoria inventarios notariales y obras citadas en los tratados. Sus campos son: nombre, profesión, ciudad, fecha, bibliografía de inventarios publicados, contenido de la biblioteca (autor-título). Dificultades halladas en la identificación de las obras. Vías de difusión de los impresos. Evolución de los contenidos de las bibliotecas. Uso que los artistas hacían de sus libros, y obras más comunes en temas especiales: teoría artística, arquitectura y construcción, biografías de artistas, retrato, topografía y viajes, perspectiva, anatomía, tecnología de taller, moral en materia de arte, mitología y emblemas. Bibliografía de inventarios publicados y de estudios sobre fuentes de los tratados.

Palabras clave:

bibliotecas privadas, inventarios, tratados de arte; España, siglos XVI-XVIII, bibliografía.

ABSTRACT

Art literature in Spanish artists' libraries (16th-18th centuries): an overview and a bibliography

Exploitation of a database on about 600 works (in 3.000 items) of artistic subject, owned or known by more than 200 Spanish artists or art writers between 1358 and 1812, based on notarial inventories and Spanish treatises on fine arts. The fields are: name, profession, town, date, bibliography of published inventories, contents of the library (author-title). Handicaps encountered in the identification of books. Ways of in-prints diffusion. Evolution of library holdings. Artists' use of their libraries, and preferred works on special subjects, such as art theory, architecture and building, artists' biographies, portrait, topography and journeys, perspective, anatomy, workshop technology, art ethics, mythology, and emblems. Bibliography of published inventories and treatises' sources.

Key words:

private libraries, inventories, art treatises, Spain, 16th-18th centuries, bibliography.

Objetivos y alcance

Las consideraciones que se van a ofrecer resultan de la explotación de una base de datos construida por el autor, la cual documenta una forma peculiar de consumo cultural. Se trata de un repertorio de libros poseídos por artistas, conocidos gracias a material archivístico —mayormente publicado, aunque se incluye alguna noticia inédita—, así como de obras citadas por tratadistas de arte, aunque no fueran artistas en ejercicio.

Los campos de la base de datos son: nombre; profesión o profesiones; lugar; fecha; bibliografía de inventarios (en el caso de los inéditos, cota del archivo) y estudios sobre las fuentes de los tratados, con breve indicación de contenido; identificación de los libros de tema artístico¹ (unas 600 obras diferentes, en un total de unos 3.000 ejemplares), en forma de lista autor-título, y tres campos codificados: reputación del artista, tamaño de la biblioteca, exhaustividad de la fuente.

Se examinan los escritos de dos extranjeros, Anton Raphael Mengs y Christian Rieger, por su estrecha relación con España y por haber sido editados por españoles: José de Azara y Miguel Benavente, respectivamente. Los tratados de arquitectura militar —género de especial idiosincrasia— se tienen en cuenta sólo en cuanto presentes en las bibliotecas.

Los límites cronológicos son la más remota biblioteca conocida (Mallorca, 1358) y Goya (1812). La historiografía de los siglos XIX y XX ha marchado, generalmente, por otros derroteros que la explotación de archivos notariales. El panorama resultante deberá matizarse o corregirse a medida que nuevos inventarios salgan a la luz².

Durante la época en cuestión, la formación artística era oral, visual y escrita, seguramente en este orden de importancia. El contenido de las bibliotecas no nos informa solamente de la tercera. La

difusión del libro impreso pudo reforzar los otros dos sistemas, al menos por dos vías:

- a) La lectura colectiva, que no se limitaba a las obras de imaginación³, como podrían hacer pensar las tertulias del *Quijote*. Según Palomino, al pintor analfabeto Antonio de Pereda le leían las narraciones que tenía que representar. En cuanto a la poesía «sin asunto», en los tratadistas se encuentra la idea de que su audición durante la labor coadyuva a la sublimidad del resultado; en su prólogo a los *Comentarios de la pintura* de Felipe de Guevara, así lo recuerda Antonio Ponz a propósito de Rafael.
- b) Las imágenes⁴. La imprenta favoreció la ilustración, incluso de obras que, como Vitruvio, no lo habían sido desde la Antigüedad⁵. En el siglo XVII la difusión del grabado en cobre amplió el divorcio entre texto e imagen⁶, reforzando la tendencia a servirse de los libros como álbumes: ¿cómo si no podía aprovechar su Serlio en neerlandés un oscuro maestro de obras burgalés, José Cortés del Valle? Esta disfunción entre concepción del libro (prestigio de la cultura escrita) y uso del mismo, explica las largas descripciones que hoy nos parecen inútiles⁷.

Así pues, la alfabetización de los artistas, cuestión en sí interesante⁸, coincide sólo parcialmente con la que nos ocupa. En cuanto a una sociología de la producción del libro de arte, está casi toda por hacer.

La muestra consta de más de 200 artistas y/o tratadistas. Esto supone una media de una noticia cada dos años y medio (cada año y medio, para el período 1550-1800). La pobreza de datos anteriores a la segunda mitad del siglo XVI⁹ no puede atribuirse sólo a la destrucción de los protocolos más antiguos, sino al ulterior abaratamiento de los libros¹⁰ y a la promoción social de una parte de los

1. Sería interesante extender el estudio a todos los libros, pero exigiría unos conocimientos bibliográficos que confieso no poseer. Podría ser trabajo de un equipo de expertos en las diferentes disciplinas.

2. Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, «Bibliotecas de artistas: una aplicación de la estadística», *Academia*, 61 (1985) p. 123-143. Pocos historiadores del arte se han interesado por la materia: Ettore CAMESASCA, *Artisti in bottega*, Milán: Feltrinelli, 1966, p. 461-479; Jan BIALOSTOCKI «Doctus artifex and the library of the artist in the XVIII and XVIII century», en: *The message of images*, Vienna: IRSA, 1988.

3. Frenk MARGIT, «"Lectores y oidores": la difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro», en: *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma: Bulzoni, 1982, vol. 2, p. 114.

4. Sobre la ilustración del libro, destacamos: José María LÓPEZ PIÑERO, *El grabado en la ciencia hispánica*, Madrid, CSIC, 1987; Giuseppina ZAPPELLA, *IRIDE: iconografia rinascimentale italiana dizionario enciclopedico: figure, personaggi, simboli e allegorie nel libro italiano del Quattrocento e del Cinquecento*, Milán: Editrice Bibliografica, 1992 (en curso).

5. Elizabeth L. EISENSTEIN, *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*, Torrejón de Ardoz: Akal, 1994.

6. Ejemplos en Henri-Jean MARTIN, «Le texte et l'image dans le livre français», en: *Pour une histoire du livre (XV-XVIII siècle)*, Nápoles: Bibliopolis, 1987.

7. Aurora LEÓN ALONSO, «Reflexiones acerca de la iconografía y literatura de fiestas durante el Antiguo Régimen», *Cuadernos de arte e iconografía*, 3 (1989), p. 376-381.

8. Algunas consideraciones en Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, *El artista en la sociedad española del siglo XVII*, Madrid: Cátedra, 1984, p. 222-224. Según su discípulo Cesare Cesarino, un artista tan prestigioso como Bramante no sabía escribir. De 104 operarios del Duomo milanés entre 1586 y 1595, el 50% sabe firmar, pero la cifra sube al 90% en el caso de los escultores (Carlo M. CIPOLLA, *Educación y desarrollo en Occidente*, Esplugues de Llobregat: Ariel, 1970, p. 63-64).

9. Según M^a Luz MANDINGORRA LLAVALA («El libro y la lectura en Valencia (1300-1400): notas para su estudio», *Anuario de estudios medievales*, 21 [1991], p. 549-569), los artesanos suponían sólo el 6,9% de los poseedores de libros, y ninguno posee más de cinco. En general, véase Joaquín YARZA LUACES, «Artista-artesano

en el Gótico catalán», *Lambard*, 3 (1983-1985), p. 130-169.

10. Sobre los precios prohibitivos anteriores a la imprenta, Carlo M. CIPOLLA, *Money, prices and civilization in the Mediterranean world: fifth to sixteenth centuries*, Princeton: Princeton University Press, 1956, p. 57-63.

11. Albert DEROLEZ, *Les catalogues de bibliothèques*, Tournout: Brepols, 1979 (Typologie des sources du Moyen Âge occidental; 31).

12. Sobre cuestiones de historia del libro español, Genaro LAMARCA LANGA (*La cultura del libro en la época de la Ilustración: Valencia, 1740-1808*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1994) recoge la bibliografía anterior. Una buena introducción, Maxime CHEVALIER, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII* Madrid: Turner, 1976.

13. Se trata de la mejor fuente, aunque no necesariamente representativa del conjunto de la sociedad. Véanse dos estudios con bibliografía: José BONO, *Los archivos notariales: una introducción en seis temas a la documentación notarial y a la catalogación de fondos notariales*, Sevilla: Junta de Andalucía, 1985; M^a Jesús ÁLVAREZ COCA, «La fe pública en España: registros y notarías», *Boletín de la ANABAD*, 37 (1987), p. 7-68. Más específicamente: Jean QUENIART, «L'utilisation des inventaires en histoire socio-culturelle», en: *Les Actes notariés: source de l'histoire sociale*, ed. Bernard Vogler, Strasbourg: Librairie Istra, 1979, p. 241-255; Jean-Paul POISSON, «Pour une étude sociale des milieux artistiques: les artistes parisiens de la première moitié du XVIII^e siècle», en: *Notaires et société*, París: Economica, 1985, p. 531-560.

14. Sobre su valor documental, Javier ANTON y Montse JIMÉNEZ, «La lectura efectiva en la Gerona del siglo XVIII», *Historia social*, 14 (1992) p. 111-119.

15. Anunciada en el *Diario de Madrid* (4-IX-1803), según Carlos SAMBRICIO, *La arquitectura española de la Ilustración*, Madrid: Consejo Superior de Colegios de Arquitectos e Instituto de Estudios de Administración Local, 1986, p. 32.

artistas. Sin embargo, los pocos y pobres inventarios medievales¹¹ son valiosos en función de su misma rareza.

La mayor densidad de noticias coincide con la primera mitad del siglo XVII. En el estado actual de los conocimientos, es difícil decidir si ello depende de la realidad cultural, del azar archivístico, o del espejismo que el «Siglo de Oro» ha supuesto para los investigadores. La primera hipótesis coincidiría con el esquema más general de la lectura en España: aumento durante todo el siglo XVI y principios del XVII, descenso durante la segunda mitad del XVII, estancamiento entorno de 1700, recuperación durante la mayor parte del XVIII, nuevo declive durante la primera mitad del XIX¹².

La cobertura geográfica depende de razones contingentes: conservación de los protocolos notariales, organización de los archivos, dedicación de los estudiosos. Barcelona es la localidad mejor representada, en gran parte gracias a las fichas analíticas de su archivo notarial, que elaboró Josep Maria Madurell i Marimon. Siguen Madrid, Sevilla y Palma de Mallorca, esta última ciudad estudiada por Hillgarth. Archivos bastante explotados, como los de Santiago de Compostela y Zaragoza, han dado hasta ahora menos resultados de los que cabía esperar. Se incluyen pocas noticias de un centro tan importante como Valencia, y casi nada de Cantabria, cuna de tantos canteros y maestros de obras. En contrapartida, el azar revela a veces datos de localidades insignificantes.

No escasean los inventarios que se limitan a señalar la presencia de libros, a veces contándolos, pero sin describirlos. Nos gustaría saber qué podrían haber leído Jerónimo Hernández, Juan Pantoja de la Cruz, Pere Blai, Juan de Oviedo y de la Bandera, Nicolás de Vergara, Alonso Cano o Francisco de Goya. Pero de la mayoría de los artistas carecemos siquiera de un dato semejante.

Fuentes primarias y secundarias

Los inventarios aparecen contenidos en escrituras notariales¹³, especialmente:

- Capitulaciones matrimoniales. Los libros no aparecen prácticamente nunca entre la dote de la novia. La altísima tasa de analfabetismo femenino en la España moderna es un hecho bien conocido de los historiadores de la *literacy*.
- Donaciones *inter vivos*. Caso del padre que cede al hijo parte del instrumental cuando el segundo se establece por su cuenta.
- Testamentos y codicilos.
- Inventarios *post mortem*. Es, con mucho, la tipología más frecuente. A veces se repiten en forma de tasación.
- Particiones de bienes entre los herederos.
- Almoneda de bienes¹⁴.

Las tipologías c) a f) suelen hallarse en el mismo protocolo notarial, en contigüidad o unos pocos folios más allá. Las dos últimas en ocasiones describen los bienes con mayor detalle que la d), aunque también surge la sospecha de que omitan libros apropiados indebidamente u ocultados a la censura. El inventariado se hacía inmediatamente después de la defunción, pero si surgían problemas legales podía transcurrir bastante tiempo antes de la almoneda (Sabatini, cinco años)¹⁵ o de la liquidación definitiva (Juan de Juni, veinte años), y en tales casos no es fácil localizar un instrumento notarial a partir del otro.

En las subastas, la adjudicación se podía hacer por piezas, por lotes o en bloque. Del tercer modo adquirió Teodoro Ardemans el total de la biblioteca de su colega José de Arroyo. En tales condiciones, en los inventarios aparecen luego títulos duplicados, no necesariamente en ediciones diferentes.

16. Sobre el mobiliario: André MASSON, *Le décor des bibliothèques du Moyen Âge à la Révolution*, Ginebra: Droz, 1972; Enric MOREU-REY, «La librería del siglo XVIII», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras*, 37 (Barcelona, 1977-1978), p. 199-211. Un ejemplo excepcional de biblioteca diseñada por su propietario: Ilse TRECHSEL, «La casa di John Soane a Londra», en: *Casa d'artista: dal Rinascimento a oggi*, ed. Eduard Hüttinger, Turín: Bollati Boringhieri, 1992, p. 157-168; a su muerte en 1837 el arquitecto dejó 8.000 volúmenes.
17. Un ejemplo célebre de libros prestados y reinterpretados lo suministra el *affaire Menocchio*; cf. Carlo GINZBURG, *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero en el siglo XVI*, Barcelona, Muchnik, 1981. Natalie Z. DAVIS («La imprenta y el pueblo», en: *Sociedad y cultura en la Francia moderna*, Barcelona: Crítica, 1993, p. 210) escribe: «El suyo [el de los artesanos y tenderos] era un mundo en el cual los "secretos" [...] nunca habían sido bienes particulares, sino cooperativos; bienes que se compartían, contaban y pasaban a otras personas para que no quedaran en el olvido. ¿Qué ocurre cuando los escasos libros impresos entran en un mundo así? Atravesaban los segmentos alfabetizados del *menu peuple* en vez de acumularse en el anaquel de un artesano».
18. François LOPEZ, «"Lisants" et lecteurs en Espagne au XVIII^e siècle, ébauche d'une problématique», en: *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, París: ADPE, 1981, p. 139-148.
19. Sobre el uso de los diversos formatos, Antonio BONET CORREA, «Qué es un tratado de arquitectura, o la biblioteca ideal del perfecto arquitecto y del constructor práctico», en: *Figuras, modelos e imágenes en los tratadistas españoles*, Madrid: Alianza, 1993, p. 20-23.
20. Por ejemplo: María PEMÁN MEDINA, «Estampas y libros que vio Goya en casa de Sebastián Martínez», *Archivo español de arte*, 259-260 (1992), p. 303-320.
21. Para el siglo XVII, Rosa LÓPEZ TORRIJOS, *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid: Cátedra, 1985, cap. I. Entre los autores del siglo XVIII, lamentamos no conocer la biblioteca del padre Martín Sarmiento, que se dice constaba de 8.000 volúmenes.
22. Por ejemplo, en 1805, las cuatro bibliotecas públicas barcelonesas eran todas eclesiásticas: Seminario diocesano (incorporando el fondo de los jesuitas expulsos), dominicos, franciscanos y carmelitas descalzos (Jaime VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, t. 18, Madrid: Real Academia de la Historia, 1851, p. 117). En sus inventarios dieciochescos, afortunadamente conservados, figura una notable cantidad de libros de arte.
23. Conocemos las bibliotecas de los siguientes centros: Academia de Matemáticas de Barcelona (1790), publicada por Joan Riera en las actas del *II Congreso Internacional d'Història de la Medicina Catalana*; Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid (1793), por Claude Bédat en *Academia*, 25-26 (1967-1968); Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia (1797), por el mismo Bédat en *Revista de ideas estéticas*, 109 (1970); Real Colegio de Artillería de Segovia (1808), por la Academia de Artillería de dicha ciudad (1989-1992).
24. Por lo que respecta al siglo XVIII, existe una copiosa bibliografía: Claude Bédat, Horacio Capel, Francisco Calvo Serraller, Ramón Gutiérrez, Francisco José León Tello y María M. Virginia Sanz Sanz, Josep Maria Martorell i Montaner, Amparo Marzal Martínez, Pedro Navascués Palacio, Aurora Rabanal Yus, Carlos Sambricio, etc.
25. Alicia QUINTANA MARTÍNEZ, *La arquitectura y los arquitectos de la Real Academia de San Fernando (1744-1774)*, Madrid: Xarait, 1983, apéndice I. Muestra las divergencias entre desideratas y fondos de la biblioteca de San Fernando.
26. Estudios de José Sánchez y Willard F. King (España), Vicente Lleó Cañal (Sevilla), Jesús Rubio Lapaz (Córdoba), etc. Seguramente fue en la «academia» de su suegro Pacheco donde Velázquez adquirió la cultura que le permitió medrar en la corte.
27. Tengo en curso un estudio sobre el mercado del libro artístico en la Barcelona de finales del XVIII. Puedo anticipar que catálogos e inventarios de libreros registran una presencia muy reducida de libros sobre arte. Hay que contemplar otras vías de difusión: compras al o en el extranjero (bien documentadas para las academias del XVIII), donativos, herencias, almonedas, etc.
28. Antonio RODRÍGUEZ MONINO, *Historia de los catálogos de librerías españolas (1661-1840): estudio bibliográfico*, Madrid: s.n., 1945.
29. Joaquín BÉRCHEZ, «Origen y censura del "Arte de pintar" de Mayans», *Academia*, 53 (1981), p. 151-169.
30. Como muestra del cambio operado en la historiografía del arte, señalemos que la edición de Enrique LAFUENTE FERRARI (en *La vida y la obra de Fray Juan Ricci*, Madrid, 1930, tomo I) suprime las referencias marginales del manuscrito original.
31. En el «desentrañado» de textos han trabajado Bonaventura Bassegoda i Hugàs (Sagredo, Pacheco), Francisco Calvo Serraller (Carducho), Pedro Navascués Palacio (Bails) y, sobre todo, Francisco José León Tello y María Virginia Sanz Sanz (Jesupe Martínez, Palomino y otros).
32. Julius VON SCHLOSSER (*La literatura artística*, Madrid: Cátedra, 1976, p. 25-26) y BIALOSTOCKI (op. cit.) se ocupan de varios tratados extranjeros que incluyen bibliografía.
33. Jesse M. GELLERICH, *The idea of the book in the Middle Ages: language, theory, mythology, and fiction*, Ithaca: Cornell University Press, 1985; Lourdes CUESTA RIBAGORZA «Usos mundanos y escatológicos del libro en la pintura primitiva flamenca», *Cuadernos de arte y iconografía*, 3 (1989), p. 67-72.
34. En *Los maestros cantores de Nuremberg*, Richard Wagner trazó en la figura de Sixtus Beckmesser la caricatura del escribano zafio, exclusivista e intrigante.
35. Jaime MOLL, «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro», *Boletín de la Real Academia Española*, 59: 216 (1979), p. 49-107; José SIMÓN DÍAZ, *El libro español antiguo: análisis de su estructura*, Kassel: Reichenberger, 1983; Roger LAUFER, «L'espace visuel du livre ancien», en: *Histoire de l'édition française*, dir. Henri-Jean Martin y Roger Chartier, t. 1, París: Promodis, 1982, p. 478-497.
- Hay que añadir los raros volúmenes que conservan *ex libris* manuales o anotaciones del artista o artistas que los poseyeron. Es el caso de Francisco de Villalpando, Juan Bautista de Monegro, El Greco y Luis Tristán, José Cortés del Valle, Santiago Bonavia, Lluís Bonifàs (tío y sobrino) y muy pocos otros. Desgraciadamente, los catálogos de las bibliotecas actuales no suelen registrar estas inscripciones, a diferencia de la descripción más afinada con que se tratan los manuscritos.
- Una variable omitida por casi todos los historiadores es la ubicación de los libros, la cual quizá nos permitiría discriminar entre sus posibles usos¹⁶. En el inventario de Francisco Sabatini (1798) se hacen constar los que se hallaban fuera de los estantes, presumiblemente por estar su dueño trabajando sobre ellos en el momento de su defunción.
- El método presenta inevitables limitaciones, extrínsecas e intrínsecas. Entre las primeras:
- a) Dejar de lado los libros conocidos (consultados en biblioteca ajena, prestados, comprados y revendidos)¹⁷, pero no poseídos por el artista en fecha del inventario.
 - b) Las dudas sobre la exhaustividad de la práctica notarial, que surgen, por ejemplo, al considerar los inventarios de párrocos y notarios que no mencionan un solo libro, ni siquiera los indispensables misal o formulario, respectivamente. Omisión de volúmenes a los que no se concedió valor mercantil, ocultos en el interior de muebles, dispersos por varias habitaciones, etc.
 - c) Desconocer el uso efectivo de los libros, que en pocas ocasiones puede rastrearse: anotaciones marginales, semejanza de ilustraciones con obras de arte conservadas, etc. Hay que distinguir entre lectores potenciales (*i.e.* alfabetizados) y efectivos¹⁸. Sabemos de gentes iletradas que poseían respetables cantidades de libros: ¿traficaban con ellos, los habían heredado, era una operación de prestigio, se los hacían leer, aprovechaban solamente las láminas?¹⁹.
- Temas complementarios del presente estudio serían: bibliotecas de mecenas²⁰ y autores de programas iconográficos²¹; eclesiásticas²²; de escuelas y academias de arte, arquitectura e ingeniería²³; actividades de las mismas²⁴ (discursos, debates, desideratas²⁵, libros de texto, apuntes de clase); academias informales, donde se podían comentar e intercambiar libros²⁶; contratos de obras, peritajes y pleitos, cuando se invoca la autoridad de determinado modelo; exámenes de maestría, cuando se exige al aspirante conocimiento de determinado texto; la oferta de los libreros²⁷ (catálogos²⁸, inventarios, contabilidad, listas de embarque, anuncios en la prensa).
- En los testamentos se manda a veces que se recupere o se devuelva determinado libro a su due-

ño. Muy curioso es el testamento de Hernán Ruiz II (1569), quien reparte los suyos entre hijo y hermano, con la cláusula de que el primero los preste al segundo cuando éste los necesite.

Quizá no sea atípico el caso de Francisco Pacheco, quien aporta sólo cuatro libros a su matrimonio (1593), mientras que cita cerca de un centenar en su *Arte de la pintura*, redactado cuatro décadas más tarde, y de los cuales muchos, evidentemente, los tenía a mano. Seguramente las obras citadas son más representativas del nivel cultural que las obras poseídas, de modo que es legítimo reconstruir las «bibliotecas ideales» de los tratadistas.

En los inventarios faltan en absoluto varios de los clásicos de la *Kunstliteratur*. De los restantes, muchos están representados (no siempre por su obra más importante) en una sola biblioteca, de modo que, si excluyéramos los cuatro o cinco inventarios más nutridos, la lista se haría considerablemente más larga. Cada obra aparece, por término medio, en tres o cuatro bibliotecas solamente, aunque esta cifra es poco significativa, si consideramos la masiva presencia de Vitruvius, Vignolas, Serlios y Arfes.

La media sube a unas cinco personas por obra si contamos también los tratadistas. Algunos autores (especialmente los más teóricos) aparecen sólo en las páginas de los tratados. Por ejemplo, Esteban de Arteaga (*Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal*) es casi el único en conocer a los estetas británicos.

Hay una gran diferencia de actitud entre un artesano que pueda servirse de sus libros como recetario y un artista-escritor como Carducho, quien se autorretrata en el acto de escribir (de reflexionar sobre lo escrito, más bien): teniendo a un lado escuadra, paleta y pinceles, deja bien claro que la pintura «é cosa mentale».

Dentro de la organización académica, se llegó al conflicto entre artistas en ejercicio, por un lado, y aristócratas «protectores», eruditos y profesores, por otro. Su carácter de teórico no evitó a Mengs sufrir las intromisiones de quienes, para él —artista pagado de sus éxitos profesionales—, no pasaban de ser unos *dilettanti*. Desde el campo opuesto, cuando Gregorio Mayans recibió el encargo de redactar una «oración» de circunstancias y entregó en cambio el *Arte de pintar*, la catarata bibliográfica ha de entenderse como una requisitoria implícita contra los incultos *pratticanti*, no faltando quien se diera por aludido²⁹.

Resulta interesante comparar biblioteca y escritos de la misma persona. En el caso de Herrera, descubrimos semejantes preocupaciones filosóficas en su biblioteca y en su *Tratado de la figura cúbica*. En otros (Carducho, Ardemans), comprobamos la práctica común de citar libros no poseídos —se cuelan autoridades consultadas pun-

tualmente o conocidas de oídas— los cuales, a diferencia de la literatura profesional, no es imprescindible tener a mano, pero permiten alardear de erudición: autores clásicos, padres de la Iglesia, etc. Fray Juan Andrés Rizi (*Tratado de la pintura sabia*) llega tan lejos por este camino que sólo cita a Vignola entre los autores modernos³⁰. Pocos tienen la franqueza de fray Lorenzo de San Nicolás, quien advierte que podría citar más bibliografía, pero que se abstiene porque no añadiría gran cosa a lo ya sabido.

Las citas son a veces implícitas (incluso rozando el plagio, práctica en la que se distinguieron Palomino y Bails)³¹, pero son muchos quienes ofrecen una lista de autoridades³². En la *Arcadia pictórica*, Preciado de la Vega recurre a la sutileza de describir la biblioteca de una academia ideal. La manía de escudarse en autoridades, o de denigrar oponentes, alcanza su ápice en ciertos tratados de arquitectura militar.

Otra fuente la suministran las ilustraciones que representan salas de estudio, donde, alineados en sus estantes, se distinguen los tejuelos de los libros; por ejemplo, la academia de dibujo representada en el *Método sucinto y compendioso* de Matías de Irala.

La imagen del libro en el arte está en gran medida por estudiar, pero puede percibirse el cambio de la connotación sagrada (Edad Media) a la instrumental (Edad Moderna)³³.

Las dificultades intrínsecas derivan del descuido de los escribientes en la transcripción de los datos bibliográficos, circunstancia lamentada al unísono por los investigadores. Dejando aparte el desconocimiento de la materia y del idioma, los errores de dictado y escritura, etc., es evidente que los albaceas y herederos estaban interesados sólo en el valor de cambio, y no había necesidad de mayores datos para identificar un objeto que se tenía a la vista. Podríamos esperar que las tasaciones, al ser realizadas por libreros, ofrecerían descripciones más cuidadosas; por la misma razón, ello no es necesariamente así. Sabemos incluso, por testimonios contemporáneos, que el latín de ciertos escribanos dejaba mucho que desear, en contra de lo que se suponía saber necesario para ejercer la profesión³⁴.

Todo el que conoce la tipología del libro antiguo sabe las dificultades que se presentan en identificación y transcripción de portadas, discrepancia de datos con los que aparecen en cubiertas, lomos y colofones, etc.³⁵. Si el título es complicado o está en lengua desconocida para el escribano, lo normal es que éste anote sólo lo que le parece ser la mención de autor. Los títulos fonéticamente similares pueden traducirse a la ligera (por desgracia, varios tratados se llaman *Architettura civile*, *Architecture civile*, *Arquitectura civil*, etc.). Normalmente, el escribano se fijará en los caracteres

tipográficamente más destacados, que pueden no coincidir con los bibliográficamente más relevantes³⁶. En otros casos, lo que parece un título es en realidad una apreciación superficial del contenido (por ejemplo *Perspectiva y antigüedades*).

Dejando aparte los asientos completamente inidentificables, los principales obstáculos son:

a) La presencia entre los bienes de cartillas de dibujo, cuadernos de trazas, dibujos y grabados encuadrados, que los inventarios no siempre diferencian bien de los libros impresos, como tampoco los tratadistas: en su *Arte de pintar*, Mayans cita un par de docenas de repertorios grabados, mezclados con libros en sentido estricto. Series que no puede considerarse formen un volumen, como las *Pasiones* de Durero, aparecen con frecuencia en los inventarios. Este material era más accesible a los artistas de menores recursos materiales e intelectuales³⁷, aunque no sólo a ellos: Preciado de la Vega equipara en valor pedagógico libros y grabados. Un caso extremo lo constituye el pintor madrileño Jerónimo Ezquerro, quien en 1733 tenía apenas un par de libros, contra cuatro millares de grabados, con los que evidentemente comerciaba. Teóricos como Jusepe Martínez, José Ortiz y Sanz o Isidoro Bosarte representan la postura opuesta, desconfiando de las *vedute* calcográficas³⁸.

b) Los manuscritos. Tal como se los registra, pueden confundirse a veces con la categoría anterior, pero en otros casos se trata de verdaderos libros, probablemente concebidos para ser llevados a la estampa³⁹. Por ejemplo, la estereotomía de Alonso de Vandelvira circulaba en copias manuscritas⁴⁰, y era quizá el libro de *Cortes de fábricas de cantería* que Francisco de Praves se proponía publicar. De todas formas, el alto número de textos inéditos no se debe sólo a la inhibición de los editores, sino a la perduración del hábito medieval de transmitir los conocimientos sólo en el seno de familia y taller⁴¹.

c) Las ediciones de una misma obra, que a veces la alteran profundamente en función de traducciones, comentarios o ilustraciones: baste con pensar en Vitruvio. Son minoría los inventarios que las permiten diferenciar con seguridad.

d) Las obras publicadas en partes sucesivas, como el tratado de Serlio, de las cuales no se especifica el libro o libros en cuestión.

e) Las obras publicadas como apéndices de otras (por ejemplo *Antichità di Roma*, de Palladio), o encuadradas en un solo volumen. Los inventarios generalmente asientan sólo la que aparezca primero: es de nuevo el caso de los compendios de libros de Serlio sin portada colectiva.

f) Las publicaciones periódicas. En la segunda mitad del siglo XVIII comienzan a ser un importante canal de comunicación artística, especialmente por incluir traducciones⁴². Generalmente se hacían encuadrar, y por lo tanto, es normal que se las inventaríe como libros, sin señalar el período cronológico cubierto.

La identificación de los asientos exige recurrir a los repertorios bibliográficos. Schlosser⁴³ constituye el punto de partida insustituible, aunque, aparte de inevitables omisiones, no trata materias que desde su época han despertado un interés creciente: mitología, emblemática, arte efímero, ingeniería civil y militar, anatomía artística, etc. En cambio, sí figuran en Cicognara⁴⁴. Los catálogos de las grandes bibliotecas nacionales y el *Manual del librero hispanoamericano* de Palau y Dulcet prestan también grandes servicios.

Otros campos pueden ser excluidos de la *Kunstliteratur*, por más que sean frecuentes en las bibliotecas de los artistas: obras piadosas como los *Flos Sanctorum*⁴⁵; aritmética y geometría puras (Euclides, el también mitógrafo Pérez de Moya, los «novatores» levantinos del XVIII); óptica (diferente de la perspectiva artística); mecánica.

Existen obras que adquieren interés artístico sólo en virtud de las características de la edición. Por ejemplo, los *Comentarios* de César, ilustrados por Palladio, resultarían útiles a un ingeniero, pero generalmente no podemos saber si el inventario se referirá a la edición ilustrada.

En las bibliotecas más nutridas no suelen faltar los clásicos. Entre las obras identificadas podemos decir que pertenecen a la especialidad artística sólo las siguientes: la enciclopedia de Plinio el Viejo, la mitografía de Ovidio, los tratados arquitectónicos de Vitruvio y de Frontino (éste solía publicarse en apéndice al primero), las *ekphrasis* de Calístrato y de los dos Filostratos, el itinerario de Pausanias y la descripción constantinopolitana de Procopio.

Relación entre importancia artística y cultura literaria

Las fuentes no siempre diferencian con claridad obras diferentes, obras en varios volúmenes o varios ejemplares de la misma obra. Si, en caso de duda, computamos al alza, un *ranking* de las bibliotecas más nutridas es como sigue (sólo se cita la profesión principal y no se incluyen los inventarios que no dan siquiera la cifra total):

Felipe de Castro, escultor (Madrid, 1776)

758 títulos

Juan de Herrera, arquitecto (Madrid, 1597)

750 títulos

36. Por ello conviene no limitarse a los repertorios bibliográficos corrientes, sino confrontar, si es posible, las portadas mismas, como las que reproduce Francisco VINDEL, *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispanoamericano (1475-1850)*, Madrid: Vindel, 1930-1934, 12 t.

37. Acerca de la transmisión de modelos, publicaciones recientes son: Alfonso E. PÉREZ SÁNCHEZ, *Historia del dibujo en España*, Madrid: Cátedra, 1986; Bonaventura BASSEGODA I HUGAS, «Observacions sobre l'arquitectura del retaule de santa Helena i sobre l'arquitectura del gravat», *D'art*, 15 (1989), p. 123-134; Javier PORTUS PÉREZ, «Uso y función de la estampa suelta en los Siglos de Oro (testimonios literarios)», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 45 (1990), p. 225-246; Alfonso RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «Los fondos arquitectónicos de la pintura del Siglo de Oro», en: AA.VV., *El Siglo de Oro de la pintura española*, Madrid: Mondadori, 1991; Ana ÁVILA PADRÓN, *Imágenes y símbolos en la arquitectura pintada española (1470-1560)*, Barcelona: Anthropos, 1993.

38. Sobre la fidedignidad de los grabados: William M. IVINS Jr., *Imagen impresa y conocimiento: análisis de la imagen pre-fotográfica*, Barcelona: Gustavo Gili, 1975.

39. Aunque BONET CORREA («Ginés Martínez de Aranda, arquitecto y tratadista de cerramientos y arte de monte», en *Figuras...*, op. cit., p. 131) opina lo contrario, la ausencia en un manuscrito de «licencias, loas del autor, censuras y tasas» no es argumento suficiente para descartar que estuviera concebido para imprimirse. Puede que, simplemente, no se hayan iniciado los trámites legales. Véase Agustín AMEZÚA Y MAYO, «Cómo se hacía un libro en nuestro Siglo de Oro», *Bibliografía hispánica*, 5: 12 (1946), p. 761-799.

40. Una interesante reconstrucción del *stemma* de una familia de manuscritos, con ramificaciones hasta América: Ramón GUÍERREZ, «El tratado de arquitectura y perspectiva de Salvador Muñoz (1610-1636)», *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, 22 (1991), p. 41-62.

41. Elizabeth L. EISENSTEIN, *The printing press as an agent of change: communications and cultural transformations in early-modern Europe*, Cambridge: Cambridge University Press, 1991, p. 546-552.

42. Ignacio HENARES CUÉLLAR, *La teoría de las artes plásticas en España en la segunda mitad del siglo XVIII*, Granada: Universidad de Granada, 1977, p. 149-150; Sambricio, op. cit., p. 75-76.

43. SCHLOSSER, op. cit. (con adiciones de Otto Kurz y Antonio Bonet Correa).

44. Leopoldo CICOGNARA, *Catalogo ragionato dei libri d'arte e d'antichità posseduti dal Conte Ciconara*, Pisa: Niccolò Capurro, 1821. Facsimil, Sala Bolognese: Arnaldo Forni, 1987.

45. El catalán ha conservado la denominación «sants» para referirse genéricamente a las ilustraciones de los libros. Por «llibre sense sants» hay que entender libro aburrido.

46. Francisco Javier BURGOS RINCÓN (*Imprenta y cultura del libro en la Barcelona Setecientos, 1680-1808*, tesis doctoral en microfilm, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres, 1993, vol. 1, p. 617) da los siguientes porcentajes de poseedores de libros, según los inventarios *post mortem*: Clero, 95%; abogados y médicos, 92; nobleza titulada, 88; maestros de obras, 36,6; plateros, 28; carpinteros, 25; conjunto de escultores, pintores, grabadores e impresores: 16,7.

47. Según BURGOS RINCÓN (op. cit.), los artesanos barceloneses considerados poseen: de 1 a 4 libros, el 28,2%; de 5 a 24, el 51,1%; de 25 a 49, el 11,9%; de 50 a 99, el 3,2%; de 100 a 499, el 5,4%.

48. Por ejemplo, María Luz ROKISKI LÁZARO, *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*, Cuenca: Diputación Provincial, 1985.

49. Por ejemplo, José Gabriel MOYA VAGANÓN, *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la Rioja Alta*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1980.

50. Por ejemplo, entre los 600 inventarios analizados por Henri-Jean MARTIN (*Livres, pouvoirs et société à Paris au XVII^e siècle (1598-1701)*), Ginebra: Droz, 1969, vol. 1, p. 492, 517-518, y vol. 2, p. 927), sólo aparecen 15 de «architectes et artistes», de los cuales seis tienen menos de 21 libros; cinco, de 21 a 100, y cuatro, de 101 a 500. En general, las *gens de robe* estaban mejor provistas que ellos de arquitectura, fortificación, mitología y emblemática. Véanse también CAMESASCA y BIALOSTOCKI, op. cit.; los artistas citados por estos autores son también excepciones destacables.

51. Manuel ARRANZ HERRERO, *Los profesionales de la construcción en la Barcelona del siglo XVIII*, tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, Departamento de Historia Moderna, 1981.

52. Estudios de Fernando Marías, Alicia Cámara Muñoz, Juan José Martín González, M^a Victoria García Morales, etc. Véase también José María LÓPEZ PIÑERO, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona: Labor, 1979.

53. Julián GALLEGO, *El pintor de artesano a artista*, Granada: Uni-

José del Olmo, arquitecto (Madrid, 1702)
750 títulos

Francisco Sabatini, arquitecto (Madrid, 1798)
728 títulos

Juan Bautista de Monegro, escultor (Toledo, 1621)
610 títulos

Diego Valentín Díaz, pintor (Valladolid, 1661)
576 títulos

Pedro Juan de Lastanosa, ingeniero (Madrid, 1576)
494 títulos

Francisco de Mora, arquitecto (Madrid, 1610)
392 títulos

Vicente Carducho, pintor (Madrid, 1638)
308 títulos

Pompeo Leoni, escultor (Madrid, 1613)
300 títulos

Pablo de Céspedes, pintor (Córdoba, 1608)
258 títulos

José de Arroyo, arquitecto (Madrid, 1695)
237 títulos

Juan Gómez de Mora, arquitecto (Madrid, 1613)
235 títulos

Vasco Pereira, pintor (Sevilla, 1609)
231 títulos

Teodoro Ardemans, arquitecto (Madrid, 1726)
244 títulos

José de Arroyo, arquitecto (Madrid, 1695)
237 títulos

Lesmes Gabilán Sierra, arquitecto (Salamanca, 1798)
210 títulos

Antonio Puga, pintor (Madrid, 1648)
176 títulos

Diego Velázquez de Silva, pintor (Madrid, 1660)
154 títulos

Juan del Ribero Rada, arquitecto (Salamanca, 1600)
151 títulos

Bernardo de Portillo Angulo, arquitecto (Toledo, 1628)
138 títulos

Dominico Theotocópuli, pintor (Toledo, 1614)
131 títulos

Salta a la vista las ausencias de la lista anterior. Generalizando mucho, cabe repetir lo observado por todos los historiadores del libro y la lectura: en el Antiguo Régimen las bibliotecas de los trabajadores manuales no pueden compararse en número ni volumen con las de estamentos superiores: nobleza, clero y profesiones liberales (juristas, médicos, mercaderes al por mayor)⁴⁶.

Lo más común durante los siglos XVII y XVIII parece ser que un artista de mediana reputación dispusiera de alrededor de una docena de volúmenes, de los que menos de la mitad serían específicos de su profesión⁴⁷. Pero la mayoría debieron permanecer al margen, si no de la lectura, sí del comercio del libro. Investigadores que han vaciado grandes series de documentación relativa a una

población⁴⁸, incluso a una comarca⁴⁹, reconocen no haber hallado mención de un solo libro. Y parecida situación se daba en el extranjero⁵⁰.

Parece que se puede extrapolar a todo el período aquí estudiado las conclusiones de Arranz⁵¹ acerca de la Barcelona dieciochesca: los artistas adquieren primero obras devocionales (como la mayoría de sus contemporáneos), en segundo lugar obras relativas a su profesión y finalmente obras presumiblemente destinadas al esparcimiento. Se pueden alegar, desde luego, varias y notables excepciones, pero también casos extremos, como el pintor sevillano Vasco Pereira (1609), quien, entre 231 obras, sólo poseía los emblemas de Alcíato como obra «profesional».

En este panorama destacan más los artistas que acabamos de listar, cuya supuesta cultura, como pude verse, no siempre guarda relación con su fama póstuma. A partir de mediados del siglo XVI parece que siempre existió un reducido núcleo de profesionales que no sólo atesoraban respetables bibliotecas, sino que estaban al corriente de las novedades españolas, italianas, francesas, belgas y holandesas. Por ejemplo, del inventario de Sabatini (1798) resulta evidente que se trajo de Nápoles centenares de libros (1759), pero que hasta el momento de su muerte siguió adquiriendo algunos centenares más, españoles y extranjeros. La biblioteca de José del Olmo pasó de 300 a 750 «cuerpos de libros» entre 1683 y 1702, es decir, que quizá adquiriría unos dos por mes. Ardemans formó el núcleo de su biblioteca en la almoneda de Arroyo, y aunque luego no creció mucho en volumen, sí en especialización profesional.

Las protestas (de un sector tan sólo) de las profesiones artísticas en favor de la liberalidad de sus oficios, aunque en ciertas ocasiones coronadas por el éxito en el terreno legal (*i.e.* exención de alcabalas), no alteraron sustancialmente el panorama cultural, o no lo alteraron en el grado que lo hizo una evolución más callada, pero más decisiva, que consistió en la segmentación del mercado laboral entre proyectistas y ejecutores.

Por su propia naturaleza, la arquitectura es la primera esfera donde se percibe el cambio⁵², por lo menos medio siglo antes de que los pintores empiecen a pleitear sobre la «ingenuidad» de su oficio⁵³. No es casualidad que entre las primeras grandes bibliotecas conocidas, varias correspondan a arquitectos (y a un ingeniero, Lastanosa) áulicos de Felipe II.

Durante toda la Edad Moderna la profesión de arquitecto y/o ingeniero y la residencia en el foco cortesano (Madrid y, durante unos años alrededor de 1600, también Toledo) parecen tener influencia directa en el tamaño y la variedad de las bibliotecas. La media de pintores, escultores y plateros se cuenta bastante por debajo, pero aún supera la de los restantes artesanos. De éstos últimos tenemos

versidad de Granada, 1976; MARTÍN GONZÁLEZ, op. cit.

54. «Leer estos inventarios de libros permite conocer mejor las aspiraciones de los arquitectos que la multitud de contratos que firmaron» (Alicia CÁMARA MUÑOZ, *Elementos manieristas en la arquitectura del primer Barroco español*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense, 1987, p. 174; cursiva mía).

55. El material que aquí se examina parece avalar las reservas de Roger Chartier, expresadas en diversas ocasiones (por ejemplo en *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XVI y XVIII*, Barcelona: Gedisa, 1994), acerca de las elaboraciones estadísticas y de las categorías sociales *a priori*.

56. Marià CARBONELL BUADES, *L'arquitectura classicista a Catalunya (1545-1659)*, tesis doctoral en microficha, Barcelona: Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Història, 1991.

57. ARRANZ HERRERO, op. cit.

58. De los 158 inventarios de artesanos examinados por BURGOS RINCÓN (op. cit.), en el 18% aparecen libros, frente al 13,9% para la misma Barcelona, en el siglo XVI (basado en Manuel Peña Díaz, tesis doctoral en curso). El número medio de volúmenes es, respectivamente, de 26 y 7.

59. Philippe BERGER, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1987.

60. José PARDO TOMÁS, *Ciencia y censura: la Inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1991. Más específicamente, Juan RIERA, «Expurgo de las academias de matemáticas de Barcelona y Segovia de 1790», *Arbor*, 124: 484-485 (1986), p. 131-146.

61. *Index librorum prohibitorum, ac expurgandorum novissimus*, ed. Francisco Pérez de Prado, Matriti: ex Typographia Emmanuelis Fernández, 1747, 2 vol. Va ordenado por nombres de pila, con índice de apellidos.

62. Marcellin DEFOURNEAUX, *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1973, p. 258.

63. Desgraciadamente, el expediente completo ha desaparecido, junto con el inventario que supuestamente se levantaría. Véase Claude BÉDAT, «Don Benito Bails, su "Elogio" y sus dificultades con la Inquisición», *Academia*, 27 (1968), p. 19-50.

64. AMEZÚA Y MAYO, op. cit.

65. Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *Durero en España*, Pontevedra: Diputación Provincial, 1972.

pocos datos, pero la misma parquedad parece significativa.

Que la posesión de libros era un indicador de estatus, se confirma comparando el tamaño de las bibliotecas con lo ya conocido por la sociología artística. Los plateros, que hasta bien entrado el siglo XVI constituían una «aristocracia gremial», perdieron prestigio en términos relativos: Juan de Arfe ya se presentaba como «escultor de oro y plata». Juan Batista Celma quería ser llamado pintor, no rejero. A partir de la época del Greco, los pintores se habituaron a suministrar trazas de edificios, lo que llevó a los maestros de obra a denunciar lo que consideraban intrusismo.

Sin embargo, acabamos de describir tendencias, más que realidades consumadas⁵⁴. Las diferencias más acusadas parecen depender de las personas, más que del ambiente⁵⁵.

En los centros provincianos, la mencionada evolución fue más lenta y tardía. Tiene interés comparar la situación de Barcelona alrededor de 1600, estudiada por Carbonell⁵⁶, con la del siglo XVIII, seguida de cerca por Arranz⁵⁷. La profesionalización de los maestros de obras frente a los simples albañiles y otros auxiliares de la construcción, sólo esbozada hacia las primeras fechas, está muy avanzada siglo y medio más tarde. La diferenciación social se refleja, entre otras cosas, en el contenido de las bibliotecas. Arranz cree descubrir incluso, en el caso de las de los carpinteros, una franca regresión.

Sorprende la poca cuantía de libros en poder de artistas evidentemente cultos, como el tratadista Juan de Arfe. En ciertos casos, las dificultades financieras obligarían a desprenderse de parte del material atesorado en tiempos mejores. Parece que fue éste el caso del hijo del Greco.

Ofrecemos los promedios de libros relativos al arte por biblioteca según períodos de medio siglo, que confirman las tendencias expuestas más arriba (obsérvese la progresión no lineal):

1551-1600	5,9
1601-1650	11,3
1651-1700	10,6
1701-1750	12,2
1751-1800	22,5

Por supuesto que la oferta era muy superior en variedad durante el siglo XVIII que durante el XVI, pero también es cierto que el público lector no aumentó al unísono, por lo menos entre las clases subalternas⁵⁸. Dicho de otro modo, el negocio editorial se desarrolló más que el sistema educativo. Esto es cierto para toda la Edad Moderna, por lo menos en España, pero se comprueba mejor distinguiendo los desiguales efectos de la introducción de la imprenta: las clases altas pasaron a tener muchos más libros, pero las clases bajas mejoraron poco⁵⁹.

Circulación de los impresos en el espacio

Las fronteras políticas o confesionales no parecen haber supuesto obstáculo. La literatura artística no era materia que inquietase especialmente a la Inquisición, desde luego más preocupada por cuestiones morales que técnicas, aunque sus decisiones extrañen a veces por lo arbitrarias y timoratas⁶⁰.

El índice de 1747⁶¹ tan sólo impone pequeños cortes en las siguientes obras: Alberti, *De re aedificatoria*; Alciato, *Emblemata*; Giralaldi, *Historia de diis gentium*; Giovio, *Empresas militares y amorosas*; Molanus, *Historia sanctarum imaginum*; Paradin, *Symbola heroica*; Vesal, *De humani corporis fabrica*. Prohibe una obra ilustrada: Gabriele Simeoni, *Figure della Bibbia illustrate de stanze toscane*. Se trata en todos los casos de obras anteriores a 1600.

La vigilancia se recrudeció en tiempos de la Revolución Francesa, pero sólo se llegó a prohibir una traducción de Milizia: *L'art de voir dans les beaux-arts*, seguramente debido al apéndice añadido por el general Pommerault en el «an VI»⁶².

Las denuncias a la Inquisición valían un registro de los libros en posesión del denunciado. En el caso de Benito Bails se le imputaba la posesión de la *Encyclopédie* de Diderot⁶³, obra que también poseyó Pere Pasqual Moles, quien nunca fue molestado, que sepamos.

En algunas ocasiones —muy pocas—, los inventarios *post mortem* señalan tal o cual texto como prohibido o expurgable.

Las auténticas barreras eran el precio, el nivel intelectual y el idioma.

Respecto al primero, una parte de los inventarios incluyen tasaciones y casi todas las almonedas, remates, pero —inflación aparte— se hace casi imposible un estudio comparativo de precios por desconocer varios factores: la edición (rareza, calidad de papel y tipografía, presencia de láminas); el número de volúmenes, si la obra está incompleta; la encuadernación (era común vender los libros en rama y que el cliente se los hiciera encuadernar según su gusto y posibilidades)⁶⁴. Por definición, un inventario de bienes es una relación de objetos usados, pero ¿en qué grado? Cuando se especifica que un libro se halla en mal estado, generalmente se le adjudica poco o ningún valor y, por consiguiente, no se toma la molestia de registrar autor ni título. Sin embargo, los factores señalados, cuando se especifican, permiten a veces descartar alguna identificación dudosa.

Parece que los artistas españoles más cultos sólo leían lenguas romances y latín. La frecuente presencia de diccionarios de otras lenguas indica un conocimiento deficiente de ellas. El griego, lengua

irrelevante en las bellas artes, era conocido por la excepción obvia del Greco (pero ya no su hijo), eclesiásticos como Pablo de Céspedes y quizá Juan de Herrera, Palomino y Luis Paret.

Los tres tratados de Durer, único autor germánico bien conocido en España⁶⁵, llegaron en traducciones latinas o italianas poco posteriores al original alemán. Otros autores nórdicos, como Vredeman de Vries, escribían directamente en latín, con la presunta intención de hacerse más vendibles. Cuando el padre Benavente tradujo del latín los *Elementos de toda la arquitectura civil*, de su compañero de orden Rieger, añadió a la bibliografía las principales obras españolas, pero no se molestó en eliminar las alemanas, que difícilmente podrían consultarse en Madrid; a menos que Rieger se las hubiera traído de Viena y depositado en la biblioteca del Colegio Imperial.

Aunque el inglés se introdujo en los programas de las academias militares del XVIII, obras en dicha lengua apenas aparecen en otra biblioteca que la de Sabatini. Las lenguas neolatinas se reducen al castellano, italiano y francés. Preciado de la Vega aseguraba que leyendo estas tres lenguas podía obtenerse una instrucción artística más que regular, y que lo más interesante en latín o griego se podía hallar traducido al «toscano». Así lo confirma el número de textos bilingües: Andrea Pozzo, latín-italiano; Joachim von Sandrart, alemán-italiano; Jean-Baptiste Boudard, francés-italiano.

La literatura artística portuguesa nunca alcanzó gran vuelo, y su más ilustre representante, Francisco de Holanda (1548), permaneció inédito, a la par que su traductor castellano Manuel Denis (ca. 1563). El maestro de obras barcelonés Francesc Renart (1791) poseía el *Llibre de secrets d'agricultura*, de fray Miguel Agustín (Barcelona, 1617), obra que incluye una parte dedicada a los edificios rurales; pero lo más probable es que se tratara de la versión castellana (Zaragoza, 1625; repetidas reediciones) que preparó el mismo autor y que circuló mucho más que el original catalán.

La producción italiana de pensionados académicos y jesuitas expulsos (entre los cuales el patriarca de la arqueología precolombina, el mejicano Pedro José Márquez)⁶⁶ fue demasiado tardía para influir en España durante esta época más allá de algunos círculos académicos. En el siglo anterior, el erudito Juan Caramuel había despertado cierto eco desde su pequeña diócesis de Vigevano (1678), pero sólo entre los tratadistas más cultos. Setenta años más tarde, un modesto maestro de obras de formación empírica⁶⁷ podía cometer la ingenuidad de pretender ser el primero en escribir sobre arquitectura oblicua.

Los dos únicos impresos extraeuropeos inventariados son: *El Templo de [...] San Francisco de [...] los Doze Apóstoles de el Perú*, por Miguel Suárez de Figueroa (Lima, 1675), localizado entre

los bienes de Casas Novoa; *La gran defensa: nuevo método de fortificación*, por Félix Prospero (México, 1744), en poder del ingeniero militar Miguel Moreno y Monfar⁶⁸.

Destaca moderadamente el papel de Amberes, que, aparte de la pericia de sus grabadores, fue hasta la Guerra de Sucesión principal centro editor de la monarquía hispánica y uno de los primeros en lengua castellana. En este segundo aspecto, también están algo representadas las prensas de Lyon, aunque su papel en la *Kunstliteratur* fue inferior al de la ciudad flamenca.

Circulación de los impresos en el tiempo

La comparación de las fechas de impresión de los libros con las de sus apariciones en los inventarios permite aproximarnos al conocimiento de su velocidad de difusión, es decir, del grado de actualización de las bibliotecas. Una dificultad insalvable es desconocer desde cuando el propietario poseía la obra. Asimismo, uno no se desprende de un libro sólo porque haya pasado de moda, puede haberlo heredado sin haber mostrado interés por él, etc. No parece exagerado un desfase de una generación, por lo menos, entre el cénit de la fama de un texto y su mayor frecuencia en los inventarios⁶⁹.

Este mismo es el lapso que separa al «patriarca» Sagredo de la formación de las primeras grandes bibliotecas profesionales, bajo Felipe II. Medido por el rasero italiano, el desfase no sería mucho más considerable, pues la mayoría de los autores del *Quattrocento* fallecieron inéditos. Sea como fuere, los inventarios de la primera mitad del XVI resultan descorazonadores⁷⁰.

En las capitulaciones matrimoniales de Pacheco (1593) se cita un «Viñola en francés», que ha de referirse a los *Cinque libri*, puesto que la *Prospettiva* no llegó a traducirse. Ahora bien, las ediciones francesas más antiguas de aquéllos no llevan fecha, pero se consideran de ca. 1600. A la vista de esto, ¿habrá que adelantar esa fecha, o sospechar un error del escribano?

También puede encararse la cuestión opuesta, la obsolescencia de las obras, examinando desde cuando desaparecen de las bibliotecas. Por ejemplo, las *Medidas del Romano*, de Diego de Sagredo (Toledo, 1526), se localizan en protocolos de 1567, 1576, 1589, 1597, 1600, 1610, 1613, 1620 y 1776. La laguna a lo largo de los cuarenta primeros años quedaría seguramente colmada si se conocieran más inventarios de la época. Con una sola excepción, la obra desaparece desde comienzos del siglo XVII, pero su presencia era inercial desde bastante antes, habiendo quedado anticuada por la competencia de los tratados italianos. En tiempos de Felipe de Castro (el es-

66. Francisco José LEÓN TELLO y María Virginia SANZ SANZ, *Tratadistas españoles del arte en Italia en el siglo XVIII*, Madrid: Universidad Complutense, 1981.

67. Juan GARCÍA BERRUGUILLA, *Verdadera práctica de las resoluciones de la geometría sobre las tres dimensiones para un perfecto architecto*, facsímil, intr. Santiago Garma Pons, Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores, 1979.

68. Sobre el papel de la metrópolis como canal (o filtro) de los impresos que pasaron al Nuevo Mundo, existen estudios de José Torre Revello, Irving A. Leonard, Ramón Gutiérrez, Santiago Sebastián, José de Mesa y Teresa Gisbert, Antonio Bonet Correa, etc.

69. Christian BEC (*Les livres des Florentins (1413-1608)*, Florencia: Olschki, 1984) estima en veinte años el lapso medio entre adquisición e inventariación. Naturalmente, antes hay que sumar el tiempo que tarda en extenderse la fama de la obra en cuestión y después la permanencia «inercial». A pesar de lo limitado de las fuentes, un estudio bibliométrico al estilo del moderno «análisis de impacto» quizá no sea imposible.

70. Estudios de Josep M^a Madurell Marimon y Jordi Rubió Balaguer (Barcelona), Philippe Berger (Valencia), Jocelyn Hillgarth (Mallorca), Manuel José Pedraza Gracia (Zaragoza).

71. Lucien FEBVRE y Henri-Jean MARTIN, *La aparición del libro*, México, UTEHA, 1962.

72. Joaquín BÉRCHEZ, prólogo a la edición facsímil del *Compendio de los diez libros de arquitectura de Vitruvio* (Perrault-Castañeda), Murcia: Colegio de Aparejadores, 1981.

73. HENARES CUELLAR, op. cit., F.J. LEÓN TELLO y M.V. SANZ SANZ, *La estética académica española en el siglo XVIII: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1979; SAMBRICIO, «Las oraciones en la Academia de Bellas Artes de San Fernando», en *La arquitectura...*, op. cit., p. 33-53.

74. A dos siglos de distancia, la cuestión conservaba más interés de la que le concede Juan Antonio GAYA NUÑO, *Historia de la crítica de arte en España*, Madrid: Ibérico-Europea de Ediciones, 1975.

75. Christian PELIGRY, «Un libraire madrilène du Siècle d'Or: Francisco López, le Jeune (1545-1608)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12 (1976), p. 224.

76. José LABORDA YNEVA, cit. por F.J. LEÓN TELLO y M.V. SANZ SANZ, *Estética y teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII*, Madrid: CSIC, 1994, p. 413.

77. François FURET, «La "librería" del reino de Francia en el siglo XVIII», en: *Libros, editores y público en la Europa moderna*, comp. Armando Petrucci, Valencia: Alfons el Magnànim, 1990; Robert DARTON, «Los filósofos podan el árbol del conocimiento», en: *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 1987.

cultor y académico inventariado en 1776) revestiría un interés meramente bibliófilo; una reedición proyectada por esos años no se llevó a cabo.

Unas pocas obras del período incunable merecieron ser reeditadas, y como tales es seguramente como aparecen en los inventarios. La más importante es *De re aedificatoria* de Alberti (1472). *De pictura*, que hemos identificado con bastante menos frecuencia, no se publicó hasta 1540.

Ofrecemos a continuación los tantos por cientos según nacionalidad de los autores, por períodos de medio siglo. Por ignorarse con frecuencia la edición, este recuento es más fácil que el de lengua o país de publicación. Estos criterios no coinciden debido, por un lado, al prestigio del latín y, por otro, a la existencia de centros de edición «supranacionales» como Amsterdam, Amberes, Basilea, París, Lyon, Venecia, Roma, etc.⁷¹. Si se tuviera en cuenta el último criterio se entiende que, por ejemplo, crecerían los porcentajes español, belga y holandés, y disminuiría el italiano.

Las conclusiones son evidentes. Los italianos, siempre en primer lugar, han de enfrentarse durante la segunda mitad del XVIII a la fuerte competencia francesa —alud al cual se resigna el jesuita Benavente y que alarma al latinista e italianizante Ortiz y Sanz—, al tiempo que despunta la producción británica. Los alemanes se eclipsan en gran medida en función de la obsolescencia de Durero, que algunos tratadistas de arquitectura no logran compensar. A pesar del vitruvianismo del XVIII⁷², el papel de los antiguos es cada vez menor a medida que aumenta la bibliografía disponible. Los Países Bajos del norte y del sur, tan florecientes en arte y en tipografía, fueron muy por detrás respecto a la especulación artística. España, siempre en segundo lugar hasta que es superada por Francia, vive un máximo de aislamiento cultural durante los reinados de Carlos II y (pese a los tópicos) de Felipe V.

Examen por materias

Obras enciclopédicas y teoría general de las artes

La obra española más consultada fue, con diferencia, *De varia commensuración*, de Juan de Arfe (edi-

ción original de 1585, reeditada repetidamente hasta 1806), seguramente en función de su variedad, que la hacía útil a arquitectos, plateros y artistas figurativos.

La *Historia naturalis* de Plinio aparece con frecuencia. Al tratarse de una obra extensa, se extractaba o se publicaba en más de un volumen (dos en la importante traducción de Jerónimo Gómez de Huerta, Madrid, 1624 y 1629). Cabe pensar que, en las bibliotecas de artistas, los ejemplares incompletos incluirían al menos los libros finales (XXXIII-XXXVII), dedicados a los materiales y a su uso en las artes.

Las obras teóricas generales (Varchi, Zuccaro, Gutiérrez de los Ríos, Borghini, Bottari, Félibien, Mengs) no abundan. Elucubraciones de ese calibre estaban por encima de la comprensión o del interés de la gran mayoría de los artistas, por más que autores cultos como Pacheco, Palomino o Preciado de la Vega las recomendasen, o casi exigiesen, como bagaje intelectual.

La estética filosófica, especialidad surgida en el siglo XVIII, está casi totalmente ausente de los inventarios. Es asunto más bien de tratados y de discursos académicos⁷³. Los pocos que estaban al corriente de las realizaciones alemanas e inglesas las conocían generalmente por traducciones al francés o al italiano.

Las *Due lezioni* de Benedetto Varchi, cuya segunda parte es el famoso «Paragone», fueron traducidas por Castro (Madrid, 1753)⁷⁴. Estaba bien documentado, pues poseía (cosa excepcional entre los escultores) los escritos sobre la pintura o sobre las tres artes del *disegno* de Alberti, Leonardo, Dolce, Lomazzo, Zuccaro, Bottari y Félibien. En cuanto a Monegro, disponía de Alberti, Armenini y Lomazzo.

En contrapartida, ningún pintor parece interesado en la teoría escultórica. En sí misma no muy abundante, detectamos una mínima presencia de Gaurico, Cellini, Falconet y Arce y Cacho. Nos consta *De statua*, de Alberti, porque se publicó como parte de los *Opuscoli morali* (a cargo de Cosimo Bartoli, Venecia, 1568), junto a los más famosos tratados de arquitectura y pintura. Muchos escultores imagineros, que podían ser también marmolistas, ebanistas o ensambladores, se contentarían con repertorios de motivos arquitectónicos.

	Italia	España	Antiguos	Alemania	Francia	Países Bajos
1551-1600	55,5	18	12	7	5,5	2
1601-1650	58	23,5	6,5	6,5	3,5	2
1651-1700	47	32	8,5	4	5	3,5
1701-1750	42	34	6,5	7	6,5	4
1751-1800	45	21,5	3	2	24,5	1,5

Antiguos = griegos y romanos. Añadir a la última línea un 2,5% de británicos. No hay ninguna mujer.

En teoría de la pintura tenemos una presencia mediana de los italianos: Leon Battista Alberti, Romano Alberti, Armenini, Dolce, Lomazzo, Leonardo da Vinci. Los escritos del último, impresos por vez primera en 1651, circulaban desde hacía mucho en forma manuscrita, como sabemos por testimonio de Pacheco.

Los principales autores españoles (Butrón, Carducho, Pacheco, Palomino) no van a la zaga de los italianos, pero apenas encontramos a García Hidalgo ni Lucio Espinosa. Hallamos algún francés (los dos Cousin, Du Fresnoy, Piles), pero no tendríamos noticia del alemán Scheffer ni del holandés Junius si no fuera por la erudición de Palomino y de Requeno Vives (*Saggio sul ristabilimento dell'arte di dipingere all'encausto*).

El grabador y profesor Pere Pasqual Moles es casi el único poseedor de obras especializadas en su materia (Abraham de Bosse, Manuel de Rueda).

Tratados de arquitectura

Son los textos más habituales. Sobre todo si presentan láminas, son útiles a todas las profesiones artísticas, no sólo a las relacionadas con la construcción. Lo que no dejaron de tener en cuenta autores como Pozzo y Bibiena, que simultaneaban arquitectura, pintura y escenografía.

Viene en primer lugar Vitruvio, a veces especificándose la edición (Cesariano, Barbaro, Urrea, Perrault, Perrault-Castañeda; no la más antigua de Fra Giocondo, aunque la citan Lázaro de Velasco y Ortiz y Sanz) o el comentario de Philandrier (a veces publicado en compañía del original y otras por separado; no siempre sabemos de cual se trata). Con parecida frecuencia se hallan los grandes y no tan grandes tratadistas italianos: Serlio, Vignola, Alberti, Palladio, Scamozzi, Labacco, Cattaneo, Rusconi, etc., en algún caso en traducción castellana.

No es raro hallar un Vitruvio, Serlio o Vignola como único habitante de la «biblioteca». José de Hermosilla (*Architectura civil*), Diego de Villanueva (*Colección de diferentes papeles críticos sobre todas las partes de la arquitectura*) y Ponz (*Viage de España*) se lamentarán de los colegas que se contentan con epítomes como el Vignola y no leen obras más teóricas.

El mercado de determinadas obras llegó a saturarse. Felipe II rechaza los Serlios del legado Juan Bautista de Toledo «porque [ya] hay muchos». Un librero no consigue vender un lujoso Serlio en latín, porque ya existen ediciones más baratas en lenguas modernas, castellano incluido⁷⁵. La traducción palladiana de Ortiz y Sanz (Madrid, 1797) fue un fracaso (27 ventas hasta 1800)⁷⁶, en parte por excesivamente erudita, en parte porque dos años antes había salido el álbum de Vargas Machuca. Libros

como éste último, o como su prototipo Bertotti-Scamozzi, eran lo que aprovechaban los pragmáticos maestros de obras. Así lo refleja en sus memorias uno de ellos, el barcelonés Josep Renart (1809-1810).

Ya hemos hablado de la fortuna de Sagredo. Los tratadistas españoles posteriores (López de Arenas, Caramuel, Torija, Rieger) tienen, comparados con los italianos, un papel mediocre, del que sólo se salvan Lorenzo de San Nicolás y Tomás Vicente Tosca. El primero era variado, práctico y escrito en lenguaje llano. El segundo era de una enciclopedia de matemáticas, uno de cuyos libros hablaba de las aplicaciones arquitectónicas. Tardíamente (1783) apareció la obra similar de Bails.

Las ordenanzas urbanísticas de Madrid (redactadas por Torija y actualizadas por Ardemans) tuvieron más difusión que ningunas otras. En el momento de su muerte, Ardemans guardaba en su domicilio centenares de ejemplares, en gran parte sin encuadernar.

Los arquitectos italianos de los siglos XVII y XVIII mantienen su prestigio, pero han de enfrentarse a una competencia muy superior a la del siglo XVI. Los franceses aparecen en los inventarios desde el XVI (Androuet du Cerceau, De l'Orme), se mantienen en el XVII y aumentan espectacularmente en el XVIII, sobre todo en ingeniería civil y militar y estereotomía, mientras que Italia continúa siendo la patria de la teoría. Pero la mayoría de los tratados de esta nacionalidad pertenecen ya a los dos siglos anteriores.

Los nórdicos (Dietterlin, Vredeman de Vries, Blum, Böckler, Furttenbach, Goldmann, Decker), llegados tardíamente, desempeñan un papel muy menor. Dos británicos, Wotton y Muller, aparecen gracias a haber sido vertidos al castellano. La biblioteca de Sabatini disponía, en lengua vernácula, de Chambers, Major, Stuart y Revett. También era la única en contener obras de jardinería.

Las materias relacionadas con ingeniería civil y militar (mecánica, hidráulica, agrimensura, fortificación, poliergética, balística, etc.) forman un *continuum* entre la arquitectura y la matemática pura. Suelen estar presentes en casa de los arquitectos, pero también interesan a unos cuantos artistas de otras especialidades, quizá como pronuntarios de matemáticas. En las clasificaciones del conocimiento⁷⁷, la arquitectura se consideraba parte de la matemática. Rieger y Benavente no se olvidan de nombrar los autores en los cuales predominaba tal orientación.

La arquitectura militar empezó siendo especialidad italiana, pero en los siglos XVII y XVIII se añaden los españoles (sobre todo Cristóbal de Rojas) y, siguiendo la estela de Vauban, los franceses. El *Befestigung* de Durero, uno de los tratados más antiguos (1527), no aparece en las bibliotecas más allá de 1661.

Biografías de artistas

No sorprende descubrir que los autores más buscados sean Vasari y, en el siglo XVIII, también Palomino. Otros italianos (Baglione, Baldinucci, Bellori, Malvasia, Milizia, Orlandi, Pascoli) aparecen en pocas bibliotecas, aparte de la de Felipe de Castro, quien también poseía los *Entretiens sur les plus excellents peintres*, de Félibien, pero no l'*Abrégé de la vie des peintres*, de De Piles. Las biografías locales italianas apenas despertaron el interés de los españoles.

Pacheco cita a Van Mander (es lógico suponer que traducido por un miembro de la colonia flamenca de Sevilla); Palomino, a Van Mander (probablemente a través de Pacheco) y Sandrart (seguramente la traducción latina de 1683); Preciado de la Vega menciona a Sandrart sólo como pintor, a propósito de los encargos de Felipe IV. No hay rastro de otros biógrafos septentrionales, ni de la talla del holandés Houbraken.

Las únicas monografías son: la vida de Miguel Ángel, por Condivi (en poder de Felipe de Castro); la oración fúnebre del mismo, por Varchi (Francisco de Mora, y la cita Pacheco); la vida de Bernini, por Baldinucci (nuevamente Castro); el elogio del San Jorge de Donatello, por Bocchi (Juan Bautista de Monegro), y la vida del pintor florentino Anton Domenico Gabbiani, por I.E. Hugford (Sabatini).

Iconografía personal y medallística

Las *verae effigies* de los hombres ilustres podían ser útiles a pintores de historia y tallistas de medallones. Las obras que los ilustraban y comentaban no estaban, en general, dirigidas a tal público, sino a los eruditos. La solera de este género literario⁷⁸ permitió a Lázaro de Velasco reunir su bibliografía en fecha temprana (ca. 1565).

Los autores más frecuentes en las bibliotecas son el obispo Paolo Giovio y el editor lionés Guillaume Rouillé. Del primero nos referimos a la descripción de su galería de retratos, o a la traducción de Gaspar de Baeza (*Elogios y vidas breves de los caballeros antiguos ilustres en valor de guerra*, Granada, 1568); desgraciadamente, el inventario no siempre especifica si se trata de tal o de otra de las obras de este polígrafo. En cuanto al segundo, su *Prontuario delle medaglie* fue pronto traducido por Juan Martín Cordero en la misma Lyon (1561). La tentativa de Pacheco permaneció inédita.

Por lo que respecta a los artistas, los modelos más difundidos fueron los de Vasari (sólo a partir de la segunda edición de las *Vite*), mientras que su émulo en los Países Bajos, Lampsonius, era conocido sólo por Pacheco, y aún a través de Van Mander.

Viajes, topografía y antigüedades

Las descripciones geográficas suelen incluir noticias interesantes para la historia del arte, pero los títulos pueden engañar: «antigüedades» significa hoy «arqueología», pero se usaba en tiempos más bien como sinónimo de «historia».

Roma, Palestina, y bastante menos Constantinopla, atraían la imaginación, en una mezcla de motivos arqueológicos y piadosos. Con alguna excepción, París no alcanzó popularidad hasta una época posterior a la que aquí se estudia. La renovación de la arqueología clásica en la segunda mitad del XVIII (descubrimiento de Herculano y Pompeya, redescubrimiento de Grecia) deja su marca en los tratados, pero no en las bibliotecas (con la excepción de Sabatini). Los Borbones de Nápoles patrocinaron las publicaciones arqueológicas, pero obstaculizaron su difusión⁷⁹. Más limitado fue aún el conocimiento de la arqueología oriental, islámica y precolombina.

Se encuentran muy pocas descripciones de otras localidades italianas, y algo más de las españolas; con frecuencia se trata de textos que interesan más a la historia general que a la historia del arte. El *Viage* de Ponz (1772-1794) obtuvo un éxito considerable.

Encontramos con cierta frecuencia libros sobre descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, pero es evidente su interés extraartístico. De todos modos, América ofrecía un valor simbólico inferior al de los focos del cristianismo y del clasicismo.

Entre las «relaciones» de Tierra Santa, la más común es la de Antonio del Castillo. Es difícil distinguir entre las repetidas «Iglesias de Roma» o «Antigüedades de Roma». Esta podría ser la obra de Palladio, también publicada como apéndice de diversas ediciones de las *Mirabilia Romae* y de la guía de Pietro Martire Felini; o podría tratarse del Tercer Libro de Serlio.

Los dos monumentos más monografiados son el Templo de Jerusalén, paradigma de arquitectura sagrada, y el Escorial, que aparecía como una concreción del primero⁸⁰. Herrera, Sigüenza, Villalpando-Prado, Francisco de los Santos y Andrés Jiménez representan este clima cultural. Tuvo un relativo éxito el informe de Domenico Fontana sobre la traslación del obelisco vaticano.

Entre las descripciones de colecciones encontramos a Giovio (ya mencionado), Marino y Teniers. El prolífico padre Athanasius Kircher está presente en varias bibliotecas, pero no, al parecer, su descripción del museo del Collegio Romano.

Perspectiva⁸¹

Esta disciplina atraía a los artistas, en la medida en que la matemática fundamentaba la «liberalidad»

de su oficio. Los autores más codiciados son, una vez más, italianos⁸². En primer lugar, la pléyade de la segunda mitad del *Cinquecento*: Vignola —sobre todo—, Egnazio Danti, Barbaro, Bassi, Sirigatti. En un contexto barroco, Pozzo y Bibiena serán también apreciados.

Vienen atrás los franceses Cousin y Marolois (pero no el demasiado temprano Pélerin «Viator»), el flamenco Vredeman de Vries y el alemán Durero, con *Underweysung der Messung*, generalmente transcrita como «Geometría». Algún asiento que meramente reza «Perspectiva» podría tratarse del Segundo Libro de Serlio. Ninguno de ellos se tradujo al castellano, y la escasa producción española permaneció inédita hasta llegar a Guillermo Casanova (1794).

Anatomía y proporción

Anatomía artística y anatomía biomédica constituyen dos géneros claramente diferenciados, pero los libros de la segunda clase eran asimismo útiles a los artistas por sus láminas⁸³. Entre los textos de la primera clase, recurrían sobre todo a Arfe (*De varia commensuración*) y Durero (*Menschlicher Proportion*, aquí conocida como «Simetría»).

En anatomía fisiológica destacan dos prestigiosos españoles: Juan Valverde de Amusco (*Historia de la composición del cuerpo humano*, Roma, 1556; grabados atribuidos con dudas a Gaspar Becerra) y Bernardino Montaña de Monserrate (*Anothomía del hombre*, Valladolid, 1551). Italianos y franceses tienen en este campo una presencia testimonial. La máxima autoridad, el flamenco Vesal(io) (*De humani corporis fabrica*, Basilea, 1543), era bien conocido por los tratadistas, y consta en tres bibliotecas de siglos sucesivos: Juan Bautista de Toledo, Velázquez y Felipe de Castro.

También Velázquez y Castro poseyeron *De humana physiognomonia*, de Giovanni Battista della Porta (Nápoles, 1583). La de Charles Le Brun era recomendada por Preciado de la Vega.

Artes del fuego y del metal

Aquí también se hace arbitrario distinguir entre literatura artística y tratados de minería, metalurgia, refino, gemología, contraste de metales, cambio de moneda, etc.⁸⁴. Los tratados más usados pertenecen al siglo XVI, que en España fue la edad de oro de estas especialidades. De Arfe, además de *De varia commensuración*, hallamos sus otras dos publicaciones, el *Quilatador* y la descripción de la custodia de Sevilla. Los restantes plateros y joyeros, incluido Benvenuto Cellini, aparecen prácticamente sólo en unas pocas bibliotecas de sus colegas españoles.

El alemán Georg Bauer «Agricola» (Basilea, 1556) y el español Bernardo Pérez de Vargas (Madrid, 1569) publicaron homónimas y difundidas *De re metallica*, la segunda en castellano, a pesar del título; podemos suponer que a ésta se refiere el inventario cuando no ofrece más detalles. Se han identificado algunos ejemplares de otros metalúrgicos españoles y de la *Pirotechnia*, de Vannuccio Biringuccio (Venecia, 1540), pero nada del hugonote Bernard Palissy (*Recepte véritable, Discours admirables*).

Los moralistas

Esta literatura florece durante la generación siguiente al Concilio de Trento⁸⁵. Los decretos conciliares, de los cuales la última parte estaba dedicada al arte sagrado, figuran, por lo menos, en dos bibliotecas de comienzos del XVII, la del Greco y la de Vasco Pereira; un siglo más tarde los recomendará Palomino. Aunque poco, hallamos los principales contrarreformistas: los italianos Gilio, Possevino, Paleotti y Federigo Borromeo, el flamenco Molanus y el español Jacobo de Prades. Este espíritu se mantuvo en España más tiempo que en parte alguna, y así aparecen en las bibliotecas del XVIII moralistas contemporáneos como Interián de Ayala y el marqués de Ureña. Ya Pacheco había dedicado a la cuestión una parte considerable del *Arte de la pintura*.

Mitografía⁸⁶

Desde luego, las *Metamorfosis* de Ovidio, frecuentemente en versión castellana (hay varias a partir de la de Jorge Bustamante, Amberes, 1551)⁸⁷ o italiana, son el texto más manejado. La *Teogonía* de Hesíodo (no traducida al castellano hasta el siglo XX) brilla por su ausencia. No tenemos en cuenta obras frecuentes en las bibliotecas, pero no específicamente mitográficas: el ciclo troyano (más que el mismo Homero), Virgilio, Apuleyo, Esopo, semimitologías modernas (Ariosto, Fénelon).

Están también los dos españoles clásicos, Juan Pérez de Moya (*Philosophía secreta*, Madrid, 1585) y Baltasar de Vitoria (*Theatro de los dioses de la gentilidad*, Salamanca, 1620-1623; tercera parte añadida por Juan Bautista Aguilar, Valencia, 1688). Pero ya nadie parece interesado en los autores del siglo XV: Enrique de Villena (*Trabajos de Hércules*, Zamora, 1483) o Alonso de Madrigal «el Tostado» (*Diez cuestiones vulgares [...] sobre los dioses de los gentiles*, Salamanca, 1507).

Aparecen los italianos Cartari (sobre todo), Conti y Bocaccio —parece que Giralaldi, no—, y el francés Guillaume Du Choul, con *Discours de la religion des anciens romains*, obra que en la mayo-

78. Bonaventura BASSEGODA I HUGAS, «Cuestiones de iconografía en el "Libro de retratos" de Francisco Pacheco», *Cuadernos de arte e iconografía*, 7 (1991), p. 186-196.

79. Juan Antonio CALATRAVA ESCOBAR, «El descubrimiento de Pompeya y Herculano y sus repercusiones en la cultura ilustrada», *Fragmentos*, 12-14 (1988), p. 91-92.

80. Sobre el «imaginario arquitectónico», remitimos a las obras de Juan Antonio RAMÍREZ; entre las más recientes: «Evocar, reconstruir, tal vez soñar (sobre el Templo de Jerusalén en la historia de la arquitectura)», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2 (1990), p. 131-150.

81. He publicado un desarrollo de este apartado en el monográfico dedicado a perspectiva de la revista *D'art*, 20, 1994, p. 167-179.

82. Lino CABEZAS GELABERT, «La "perspectiva angular" y la introducción de la perspectiva artística en la España del siglo XVI», *D'art*, 15 (1989), p. 167-179.

83. Valerià CORTÉS, *Anatomía, academia y dibujo clásico*, Madrid: Cátedra, 1994.

84. LÓPEZ PIÑERO, *Ciencia y técnica...*, op. cit.

85. Cristina CANEDO-ARGUELLES, *Arte y teoría: la Contrarreforma y España*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1982.

86. Nuestro examen confirma las apreciaciones cuantitativas de LÓPEZ TORRIJOS, op. cit.

87. La edición príncipe pertenece a la década anterior, pero carece de pie de imprenta. Véase Theodore S. BEARDSLEY, *Hispano-classical translations printed between 1482 and 1699*, Pittsburgh: Duquesne University Press, 1970.

88. Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR, *Atenas Castellana*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1989; Antonio BONET CORREA, *Fiesta, poder y arquitectura*, Torrejón de Ardoz: Akal, 1990; Victoria SOTO CABA, *Los catafalcos reales del barroco español*, Madrid: UNED, 1992.

89. Mario PRAZ, *Studies in the Seventeenth-Century imagery*, Roma: Edizioni di storia e letteratura, 1974-1975, 2 vol. Más selectivos son: Arthur HENKEL y Albrecht SCHÖNE, *Emblemata*, Stuttgart: Metzler, 1967; Aquilino SÁNCHEZ PÉREZ, *La literatura emblemática española*, Madrid: Sociedad General de Librería, 1977.

90. Julián GALLEGO, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid: Cátedra, 1984.

ría de ediciones iba seguida de su *Discours sur la castramentation des Romains*. La edición príncipe francesa de ambas (Lyon, 1556) fue seguida de la italiana (1558) y de la castellana (1579), ésta por Baltasar Pérez del Castillo.

Relaciones de solemnidades

Para la historia del arte, la importancia de estas obras —a veces opúsculos u hojas sueltas— estriba en sus grabados y descripciones de obras efímeras. Sus títulos suelen ser complejos y redundantes⁸⁸. Los más difundidos parecen ser el de Fernando de la Torre Farfán con motivo de la canonización de Fernando III, con grabados de los mejores artistas sevillanos (Sevilla, 1671), y el de Jean Gaspard Gevaerts sobre la entrada del cardenal-infante en Amberes en 1635, con grabados de Rubens (Amberes, 1641).

Emblemática

Muchas relaciones de fiestas y solemnidades incluyen descripciones o ilustraciones de emblemas, pero aquí nos ceñiremos a los clásicos de la especialidad⁸⁹. En orden cronológico de *editio princeps* (entre 1505 y 1655), y con considerables reservas debido a lo similar de los títulos: Horapollo, presente en dos bibliotecas; Andrea Alciato (alguno en edición-comentario castellano), nueve; Claude Paradin, una; Anton Francesco Doni, *I Marmi*, una; Pierio Valeriano, tres; Paolo Giovio (otro autor que se benefició de las traducciones), cinco; Anton Francesco Doni, *Pitture*, una; Girolamo Ruscelli, dos; Luca Contile, una; Camillo Camilli, una; los difícilmente distinguibles hermanos Covarrubias (H)Orozco, nueve entre ambos; Theodor de Bry, una; Giulio Cesare Capaccio, una;

Cesare Ripa, seis; Otto van Veen, dos (*Amorum emblemata* y *Amoris divini emblemata*); Juan Francisco de Villava, cuatro; Paolo Aresi, dos; Vincenzo Ricci, una; el anónimo *Typus mundi*, una; Pedro de Salas, dos; Diego de Saavedra Fajardo, cuatro; Juan de Solórzano Pereira, una; Michel de Marolles, una; Honoré Lacombe de Prezel, una.

Ausentes: Juan de Borja, autor de las *Empresas morales* (Praga, 1581), y Hernando de Soto, con *Emblemas moralizadas* (Madrid, 1599). Palomino recomienda la traducción latina del *Mondo simbolico*, de Filippo Picinelli (Milán, 1653), pero no se ha podido localizar. Después de Palomino, Lázaro de Velasco es el tratadista que ofrece más referencias: a pesar de lo temprano de la fecha, en el prólogo a su traducción de Vitruvio, cita no menos de nueve.

Otro recuento nos enseña que Carducho (1638) y Diego Valentín Díaz (1661) tenían ocho obras emblemáticas; siete, Puga (1648); seis, Castro (1776); cuatro, Arroyo (1695); tres, Ardemans (1726); dos, Lastanosa (1576), Herrera (1597), Ribero Rada (1600), Ledesma Merino (1618), Monegro (1621), Velázquez (1660), Francisco Rizi (1685), Paret (1787) y Sabatini (1798); uno, Vasco Pereira (1609), Pompeo Leoni (1613), Luis de Zabalza (1677), Joan Fàbregas (1795), Pere Pasqual Moles (1797) y Andreu Bosch (1799). El hijo de Murillo poseía (1709) *Q. Horatii Flacci emblemata*, de Van Veen, y *Empresas políticas*, de Saavedra Fajardo, pero es dudoso que procedieran de la biblioteca paterna.

Parece evidente el menor atesoramiento de la emblemática en el siglo XVIII que en el XVII, aunque la excepcional biblioteca de Felipe de Castro distorsione el resultado. Comprobamos el habitual desfase entre producción literaria y presencia en los estantes. Estas preferencias, así como otras que hemos venido examinando, casan mal con el tópico del «realismo» del Siglo de Oro español⁹⁰.

Bibliografía

Abreviaturas

- AEA: Archivo español de arte (y arqueología).
 AHPB: Inventario inédito, Arxiu Històric de Protocols de Barcelona, notario...
 ALCOLEA: ALCOLEA, Santiago. *La pintura en Barcelona durante el siglo XVIII = Anales y boletín de los museos de arte de Barcelona*, 14 (1959-1960).
 ARRANZ: ARRANZ HERRERO, Manuel. *Los profesionales de la construcción en la Barcelona del siglo XVIII*, tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona, Departament d'Història Moderna, 1979.
 ARTISTAS CÁNTABROS: *Artistas cántabros de la Edad Moderna*, Santander: Institución Mazarrasa, 1991.
 AST: Analecta Sacra Tarraconensia.
 BMICA: *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*
 BONET CORREA: BONET CORREA, Antonio. *Figuras, modelos e imágenes en los tratadistas españoles*, Madrid: Alianza, 1993.
 BSAA: *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* [de Valladolid].
 BSEE: *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*.
 CARBONELL: CARBONELL BUADES, Marià. *L'arquitectura classicista a Catalunya (1545-1659)*, tesis doctoral en microficha, Universitat de Barcelona, Departament d'Història de l'Art, 1989.
 EHDAP: *Estudis històrics i documents dels arxius de protocols* (Estudios históricos y documentos de los archivos de protocolos) [de Barcelona].
 GARCÍA CHICO: GARCÍA CHICO, Esteban. *Documentos para el estudio del arte en Castilla*, Valladolid: Seminario de Arte y Arqueología, 1940-1966. Continuado en BSAA.
 HILLGARTH: HILLGARTH, Jocelyn N. *Books and readers in Majorca, 1229-1550*, París: CNRS, 1991.
 LAMARCA: LAMARCA LANCA, Genaro. *La cultura del libro en la época de la Ilustración: Valencia, 1740-1808*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1994.

- LEÓN TELLO, ESTÉTICA: LEÓN TELLO, Francisco José; SANZ SANZ, María M. *Estética Virginia. Estética y teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 1994.
 LEÓN TELLO, TRATADISTAS: LEÓN TELLO, Francisco José; SANZ SANZ, María M. *Tratadistas Virginia. Tratadistas españoles del arte en Italia en el siglo XVIII*. Madrid: Universidad Complutense, 1981.
 LEÓN TELLO, TRATADOS: LEÓN TELLO, Francisco José; SANZ SANZ, María M. *Tratados Virginia. Tratados neoclásicos españoles de pintura y escultura*. Madrid: Universidad Autónoma, 1980.
 RABM: *Revista de archivos, bibliotecas y museos*.
 RIE: *Revista de ideas estéticas*.
 SÁNCHEZ CANTÓN: SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier. *Fuentes literarias para la historia del arte español*, Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios, 1923-1941, 5 vol.
 TOVAR: TOVAR MARTÍN, Virginia. *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1975.

- ABRIL, GREGORIO. 1617
 GARCÍA CUESTA, Timoteo. «Plateros palentinos de los siglos XVI y XVII». BSAA, 42 (1976), p. 521.
 ALCANYS, MIQUEL DE. 1440
 LLOMPART, Gabriel. *La pintura medieval mallorquina: su entorno cultural y su iconografía*. Palma de Mallorca: Luis Ripoll, 1977-1980, vol. 1, p. 122.
 ANDRADE, DOMINGO DE. 1695
 ANDRADE, Domingo de. *Excelencias, antigüedad y nobleza de la arquitectura*. Santiago, 1695. Facsímil, ed. F.J. Sánchez Cantón, *Opúsculos gallegos sobre bellas artes de los siglos XVII y XVIII*, Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos, 1956, p. 55 s.
 ARCE Y CACHO, CELEDONIO NICOLÁS DE. 1786
 LEÓN TELLO, TRATADOS.
 ARDEMANS, TEODORO. 1726
 RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. «Las ordenanzas de Madrid de Don Teodoro Ardemans y sus ideas sobre la arquitectura», RIE, 114 (1971), p. 91-110 — AGULLÓ Y COBO, Mercedes. «La biblioteca de don Teodoro Ardemans», en: *Primeras Jornadas de Bibliografía*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1976, p. 571-582 — BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz. *Teodoro Ardemans y su entorno en el cambio de siglo (1661-1726)*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, 1991, p. 1217-1348 — LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 76.
 ARFE Y VILLAFANE, JUAN DE. 1603
 GARCÍA CHICO. 4, *Plateros*, p. 55 — BARRIO MOYA, José Luis. «El platero Juan de Arfe y Villafañe y el inventario de sus bienes», AIEM, 19 (1982), p. 30-31 — BONET CORREA. p. 37-84 — ARFE Y VILLAFANE, Juan de. *De varia commensuración para la escultura y arquitectura*. Facsímil, pr. Francisco Iñiguez. Valencia: Albatros, 1979.
 ARIAS, ANTONIO. 1662
 AGULLÓ Y COBO, Mercedes. *Más noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI al XVIII*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1981, p. 20.
 ARRAU I BARTRA, MANUEL. 1782
 ALCOLEA, Santiago. «Sobre "argenters" barceloneses de los siglos XVII y XVIII», EHDAP, 6 (1978).

- ARROYO, JOSÉ DE. 1695
BARRIO MOYA, José Luis. «Los libros del arquitecto José de Arroyo», RABM, 81 (1978), p. 825-834 — BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz. *Teodoro Ardemans y su entorno en el cambio de siglo (1661-1726)*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 1991, p. 1217-1348.
- ARTEAGA, ESTEBAN DE. 1789
BATLLORI, Miquel. «Ideario estético de Esteban de Arteaga». RIE, 3 (1943), p. 87-108 — BATLLORI, Miquel. *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles-hispanoamericanos-filipinos*. Madrid: Gredos, 1966, p. 133-199 — LEÓN TELLO, TRATADISTAS. p. 92-93.
- ARTEAGA Y ALFARO, MATÍAS DE. 1703
KINKEAD, Duncan T. «Tres documentos nuevos del pintor don Matías de Arteaga y Alfaro». BSAA, 47 (1981), p. 348-350, 355.
- AVELLÀ, BARTOMEU. 1423
SANCHIS SIVERA, José. *Pintores medievales en Valencia*. Valencia: s.n., 1930, p. 39 — COMPANY I CLIMENT, Ximo. *L'art i els artistes al País Valencià modern (1440-1600): comportaments socials*. Barcelona: Curial, 1991, p. 229.
- BAILS, BENITO. 1783
NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. «Estudio crítico», en: Benito Bails, *De la arquitectura civil* (facs. del tomo IX, vol. 1). Murcia: Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1983 — SAMBRICIO CARLOS. «Benito Bails y la arquitectura española de la segunda mitad del siglo XVIII». En: *La arquitectura española de la Ilustración*. Madrid: C.S. Colegios de Arquitectos e Instituto de Estudios de Administración Local, 1986, p. 129-145 — LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 312-331.
- BERENGUER, RAMON. 1539
HILLGARTH. p. 782.
- BLAI, JOAN. 1620
CARBONELL. p. 128.
- BLAI, PERE. 1621
CARBONELL BUADES, Marià. *L'Escola del Camp en l'arquitectura del segle XVI a Catalunya*. Tarragona: Institut d'Estudis Tarraconenses, 1986, p. 74.
- BOCANEGRA DE SEGURA, JERÓNIMO. 1612
ESQUIROZ MATILLA, María. «Relaciones artísticas (plateros, escultores, pintores, bordadores y arquitectos) en Huesca durante el siglo XVI». En: *Actas del V Coloquio de Arte Aragonés*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1989, p. 536.
- BODEGA, JUAN DE LA. 1589
ARTISTAS CÁNTABROS. p. 89.
- BONAVIA, SANTIAGO. 1731 ca.
Bonet Correa, p. 246.
- BONIFÀS I MASSÓ, LLUÍS. 1786 ca.
MARTINELL, CÉSAR. «El escultor Bonifàs y Massó (1730-1786): biografía crítica» = *Anales y boletín de los museos de arte de Barcelona*, 6:1-2 (1948).
- BONIFÀS I SASTRE, LLUÍS. 1765 ca.
VENTURA I SOLE, Daniel. «Lluís Bonifàs i Sastre». *Quaderns d'història tarraconense*, 4 (1984), p. 174-175.
- BOSARTE, ISIDORO. 1791 a 1804
BOSARTE, Isidoro. *Viaje artístico a varios pueblos de España*. Madrid, 1804. Facsímil, pr. Alfonso Pérez Sánchez. Madrid: Turner, 1978 — CALATRAVA ESCOBAR, Juan Antonio. «Isidoro Bosarte y la nueva egiptomanía del final del siglo XVIII: las "Observaciones sobre las bellas artes entre los antiguos" (1791)». *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, 23 (1992), p. 373-383 — LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 398-402.
- BOSCH I RIBA, ANDREU. 1799
ARRANZ. p. 175-189.
- BUTRÓN, JUAN ALONSO DE. 1626
CALVO SERRALLER, Francisco. *La teoría de la pintura en el Siglo de Oro*. Madrid: Cátedra, 1981, p. 196-197.
- CALLEJA, ANDRÉS DE LA. 1740
BARRIO MOYA, José Luis. «Algunas noticias sobre el pintor Andrés de la Calleja». *Academia*, 67 (1988), p. 317-345.
- CANALS, JOAN PAU. 1786
ALCOLEA, SANTIAGO. «Sobre "argenters" barceloneses de los siglos XVII y XVIII». EHDAP, 6 (1978).
- CANO, ALONSO. 1667
WETHEY, Harold E. «El testamento de Alonso Cano». BSEE, 57 (1953), p. 1-11.
- CAÑADA, BLASCO. 1504
PEDRAZA GRACIA, Manuel José. *Documentos para el estudio de la historia del libro en Zaragoza entre 1501 y 1521*. Zaragoza: Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, 1993.
- CARAMUEL, JOSÉ. 1678
LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 50
- CARDUCHO, VICENTE. 1638
CATURLA, María Luisa. «Documentos en torno a Vicencio Carducho». *Arte español*, 26: 3 (1968-1969), p. 145-221 — CARDUCHO, Vicente. *Diálogos de la pintura*. Ed. Francisco Calvo Serraller. Madrid: Turner, 1979.
- CARRASCO, RODRIGO DE. 1690
SALTILLO, Marqués de. «Arquitectos y alarifes madrileños del siglo XVII (1615-1699)». BSEE, 52 (148), p. 170.
- CARRILLO, ANDRÉS BAUTISTA. 1701
ULIERTE VÁZQUEZ, Mª Luz de. *El retablo en Jaén (1580-1800)*. Jaén: Ayuntamiento, 1986, p. 316.
- CARVAJAL, LUIS DE. 1607
BARRIO MOYA, José Luis. «El pintor Luis de Carvajal y el inventario de sus bienes». BSAA, 48 (1982), p. 414-420.
- CASAS NOVOA, FERNANDO DE. 1718
FOLGAR DE LA CALLE, M. C. «Un inventario de bienes de Fernando de Casas». *Cuadernos de estudios gallegos*, 33:98 (1982), p. 535-547.
- CASTANYER, GUILLEM. 1486
HILLGARTH. p. 549.
- CASTELL, PERE DE. 1437
JUNYENT, Eduard. «Repertorio de noticias sobre manuscritos catalanes entresacadas de algunos inventarios de la "Curia Fumada" de Vich». AST, 16 (1943), p. 57-86, núm. 322.
- CASTRO, FELIPE DE. 1776
BÉDAT, Claude. «La bibliothèque du sculpteur Felipe de Castro». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 5 (1969), p. 363-410 — Ídem *El escultor Felipe de Castro*. Santiago de Compostela: Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, 1971, p. 43-54.
- CEÁN BERMÚDEZ, JUAN AGUSTÍN. 1800 a 1829
CLISSÓN ALDAMA, José. *Juan Agustín Ceán-Bermúdez, escritor y crítico de bellas artes*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1982.
- CELLES I AZCONA, ANTONI. 1836
MONTANER y MARTORELL, Josep Maria. *La modernització de l'utillatge mental de l'arquitectura a Catalunya (1714-1859)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1990, p. 590-596.
- CELMA, JUAN BAUTISTA. 1606
PÉREZ CONSTANTÍ, Pablo. *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago: Seminario Compostelano Central, 1930, p. 134 — GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel; HEVELLA VÁZQUEZ, José. «Nuevos datos sobre Juan Bautista Celma: un aragonés en el arte gallego del siglo XVI: su testamento». En: *Actas del V Coloquio de Arte Aragonés*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1989, vol. 2, p. 583.
- CÉSPEDES, PABLO DE. 1608
RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael. «Artistas exhumados», BSEE, 12 (1904), p. 34-41 — Ídem «Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba». RABM (1921), p. 146-149 — QUÍLEZ CORELLA, Francesc Miquel. «La cultura artística de Pablo de Céspedes». BMICA, 39 (1990), p. 65-86.
- COMELLA, ANTONI DE. 1396
Junyent, Eduard. «Repertorio de noticias sobre manuscritos catalanes entresacadas de algunos inventarios de la "Curia Fumada" de Vich». AST, 16 (1943), p. 57-86, núm. 39, 312.
- CORDERO, BERNABÉ. 1658
INSAUSTI, Sebastián. «Artistas en Tolosa: Bernabé Cordero y Juan de Bazcardo». *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 1959, n° 3, p. 316 — TOVAR. p. 184.
- CORREA DEL VIVAR, JUAN. 1566
PEDRAZA RUIZ, Esperanza. «Almoneda de los bienes de Juan Correa del Vivar». *Anales toledanos*, 11 (1976), p. 31.
- CORTÉS DEL VALLE, JOSÉ. 1780 ca.
Guerrero Lovillo, José. «Un arquitecto poco conocido en el Hospital del Rey». *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González*, 112, (1950), p. 220-224.
- COSTA, PERE. 1750
ARRANZ. p. 191.
- CUEVAS, EUGENIO DE LAS. 1661
AGULLÓ y COBO, Mercedes. *Más noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI al XVIII*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1981.
- DÍAZ, DIEGO VALENTÍN. 1661
GARCÍA CHICO. 3, *Pintores*, vol. 2, p. 85-104.
- DÍAZ DEL VALLE, LÁZARO. 1656 a 1659
DÍAZ DEL VALLE, Lázaro. *Epílogo y nomenclatura de algunos artifices*. Ed. Sánchez Cantón, vol. II.
- ESCALES, PERE. 1599
CARBONELL. p. 126.
- EZQUERRA, JERÓNIMO. 1733
AGULLÓ y COBO, Mercedes. «El pintor madrileño Jerónimo Ezquerro». *Villa de Madrid*, 93 (1987), p. 3-24.
- FÁBREGAS, JOSEP. 1795
AHPB, 1079 (Tomás Gibert Vilaseca), Manual 1795, f. 227v.-229.
- FANEGAS, JAIME. 1574
GÓMEZ URDÁNEZ, Carmen. «Jaime Fanegas y la declinación de la tradición mudéjar en la carpintería del siglo XVI: notas biográficas». En: *Actas del II Simposio Internacional de Mudéjarismo: arte*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1982, p. 243-244.
- FARANDO, BERNAT. 1518
HILLGARTH. p. 594.
- FERNÁNDEZ, SEBASTIÁN. 1589
MARTÍN ORTEGA, Alejandro. «Testamentos de escultores». BSAA, 30 (1964), p. 231-232.
- FERRER, BARTOLOMÉ. 1719
SANZ SANZ, María Virginia. «El tratado de arquitectura de Bartolomé Ferrer (1719)». RIE, 142 (1978), p. 111-129.
- FERRER, JOSEP. 1623
CARBONELL. p. 129.
- FERRER, PEDRO. 1600
GARCÍA CUESTA, Timoteo. «Entalladores palentinos del siglo XVII (2)». BSAA, 39 (1973), p. 297-298.

- FEU, ROMEU DES. 1420
MADURELL I MARIMON, Josep M^a. *Manuscris en català anteriors a la impremta (1321-1474)*. Barcelona: ANABA, 1974, p. 42, 44.
- FITER, JOAN. 1720
ARRANZ. p. 169.
- FONT, JOSEP. 1766
AHPB, 988 (Félix Veguer Avella), Manual 1766.1, f. 182 r.
- FONTANES, PERE DE. 1507
CLARÀ, Josep. «El testament gironí d'Aine Bru i Pere de Fontanes». *Revista de Girona*, 29 (1983), p. 13-18.
- FRANCO, PEDRO. 1694
BOLOQUI LARRAYA, Belén. *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez, 1710-1780*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1983, vol. 2, p. 50.
- GABILÁN SIERRA, LESMES. 1798 y 1803
RUPÉREZ, Nieves. «Los libros del arquitecto salmantino Lesmes Gabilán Sierra a finales del siglo XVIII». BSAA, 55 (1989), p. 466-471. El artículo aparece incompleto por error de impresión.
- GARCÍA DE LA HUERTA, PEDRO. 1795
LEÓN TELLO, TRATADISTAS. p. 183.
- GARCÍA HIDALGO, JOSÉ. 1693
CALVO SERRALLER, Francisco. *La teoría de la pintura en el Siglo de Oro*. Madrid: Cátedra, 1981, p. 590.
- GARCÍA, SIMÓN. 1681
BONET CORREA. p. 183-184.
- GARRIDO I BELTRAN, JOAN. 1770 ca.
MONTANER MARTORELL, Josep Maria. *La modernització de l'utillatge mental de l'arquitectura a Catalunya (1714-1859)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1990, p. 46.
- GINESTAR, PERE. 1652
BOSCH I BALLBONA, Joan. *Els tallers d'escultura al Bages del segle XVII*. Manresa: Caixa de Manresa, 1990, p. 139.
- GÓMEZ DE MORA, JUAN. 1613
AGULLÓ Y COBO, Mercedes. «Documentos para la biografía de Juan Gómez de Mora». AIEM, 9 (1973), p. 64-66 — TOVAR MARTÍN, Virginia. *Arquitectura madrileña del s. XVII: datos para su estudio*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1983, p. 169-184 — Id. «Juan Gómez de Mora, arquitecto y trazador del rey y maestro de obras de la villa de Madrid». En: *Juan Gómez de Mora (1586-1648)*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1986, p. 8-12.
- GOYA Y LUCIENTES, FRANCISCO DE. 1812
SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier. «Cómo vivía Goya». AEA, 74 (1946) p. 81.
- HERMES VERMEI, ISAAC. 1596
CARBONELL BUADES, Marià. *L'Escola del Camp en l'arquitectura del segle XVI a Catalunya*. Tarragona: Institut d'Estudis Tarraconenses, 1986, p. 25 — Carbonell. p. 124 — MATA DE LA CRUZ, Sofía. *Isaac Hermes Vermei: el pintor de l'Escola del Camp*. Tarragona: Institut d'Estudis Tarraconenses, 1991, doc. 54.
- HERMOSILLA Y SANDOVAL, JOSÉ DE. 1750
RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín. «De la utopía a la Academia: el tratado de arquitectura de José de Hermosilla». *Fragmentos*, 3 (1984), p. 57-80 — LEÓN TELLO, ESTÉTICA, p. 210-212.
- HERNÁNDEZ, JERÓNIMO. 1586
LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino. *Desde Jerónimo Hernández hasta Martínez Montañés*. Sevilla: s.n., 1929, p. 253.
- HERRERA BARNUEVO, ANTONIO. 1660
TOVAR. p. 104.
- HERRERA, JUAN DE. 1597
RUIZ DE ARCAUTE, Agustín. *Juan de Herrera: ar-*
- quitecto de Felipe II*. Madrid: Espasa-Calpe, 1936, p. 153-170 — SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier. *La librería de Juan de Herrera*. Madrid: CSIC., 1941 — CERVERA VERA, Luis. *Inventario de los bienes de Juan de Herrera*. Valencia: Albatros, 1977 — Ídem «Libros religiosos en la biblioteca de Juan de Herrera». *Hispania Sacra*, 34 (1982), p. 521-548 — Ídem «El "Enchiridion" de Marbodeo en la biblioteca de Juan de Herrera». *Traza y baza*, 8 (1979), p. 83-96 — Ídem «El "Monas hieroglyphica" de John Dee en la biblioteca de Juan de Herrera». En: *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986, p. 111-133 — Ídem «La Crónica de Beuter en la biblioteca de Juana de Herrera». BMICA, 23 (1986), p. 5-19 — LÓPEZ PIÑERO, José María. *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona: Labor, 1979, p. 245-246.
- HUGUET, JAUME. 1607
CARBONELL. p. 125.
- HUGUET, JOAN. 1595
CARBONELL. p. 125.
- IBAR NAVARRO, COSME. 1688
SALAS FRANCO, María Pilar. *Estudio documental de las artes en Arnedo durante la segunda mitad del siglo XVII, a partir de los protocolos notariales*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1992, p. 271.
- ILLA, ISIDRE. 1781
ALCOLEA. p. 157.
- INTERIÁN DE AYALA, JUAN DE, FRAY. 1730
SÁNCHEZ CANTÓN, vol. V — LEÓN TELLO, TRATADOS.
- IRALA YUSO, MATÍAS DE, FRAY. 1730
BONET CORREA. p. 304-306.
- IVERN, RAMON. 1774
ARRANZ. p. 171.
- JIMÉNEZ DE ACUÑA, JUAN. 1704
QUILES GARCÍA, Fernando. *Noticias de pintura (1700-1720)*. Sevilla: Guadalquivir, 1990, p. 116.
- JOVELLANOS, GASPARD MELCHOR DE. 1778 a 1811
ARCO, Ricardo. «Jovellanos y las bellas artes». RIE, 13 (1946) — AGUILAR PIÑAL, Francisco. *La biblioteca de Jovellanos (1778)*. Madrid: CSIC., 1984 — CLÉMENT, Jean-Pierre. *Las lecturas de Jovellanos (ensayo de reconstitución de su biblioteca)*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1980.
- JULI, AGUSTÍ. 1744
ARRANZ. p. 169.
- JULI, OLEGUER. 1766
ARRANZ. p. 170.
- JULIÀ, MANUEL. 1477
MADURELL I MARIMON, Josep Maria; RUBIÓ I BALAGUER, Jordi. *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)*. Barcelona: Gremio de Editores, de Libreros y de Impresores, 1955, p. 10.
- JUNI, JUAN DE. 1576 y 1596
FERNÁNDEZ DEL HOYO, M^a Antonia. «Datos para la biografía de Juan de Juni». BSAA, 57 (1991), p. 339.
- LAPUENTE, PRUDENCIO DE. 1553
MORTE GARCÍA, Carmen. «Documentos». BMICA, 30 (1987), p. 197.
- LASTANOSA, PEDRO JUAN DE. 1576
ALVAR ESQUERRA, Alfredo; BOUZA ALVAREZ, Fernando. «La librería de don Pedro Juan de Lastanosa en Madrid (1576)». *Archivo de filología aragonesa*, 32-33, p. 101-175 — GARCÍA TAPIA, Nicolás. *Ingeniería y arquitectura en el Re-*
- nacimiento español*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1990, p. 87-88.
- LEDESMA MERINO, GASPARD DE. 1618
CRUZ VALDOVINOS, J.M.; GARCÍA Y LÓPEZ, J. M^a. *Platería religiosa en Úbeda y Baeza*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 1979, p. 177-179.
- LEÓN, JUAN DE. 1676
TOVAR. p. 302.
- LEONI, POMPEO. 1613
ESTELLA, Margarita. «Algo más sobre Pompeo Leoni». AEA, 262 (1993), p. 133-149 — Ídem «Los Leoni, escultores entre Italia y España». En: AA.VV. *Los Leoni (1509-1608)*. Madrid: Museo del Prado, 1994, p. 48.
- LISTRA, PERE. 1460
HILLGARTH. p. 507.
- LORENS, VICENTE. 17??
LAMARCA. p. 147-148.
- LOBERA, JUAN DE. 1682
TOVAR. p. 268-269.
- LÓPEZ, MARCOS. 1688
TOVAR. p. 325-326.
- LÓPEZ, VENTURA. 16??
MONTANER LÓPEZ, Emilia. *La pintura barroca en Salamanca*. Salamanca: Universidad: Centro de Estudios Salmantinos, 1987, p. 22.
- LORENZO DE SAN NICOLÁS, FRAY. 1664
LORENZO DE SAN NICOLÁS, Fray. *Arte y uso de arquitectura*. Facsímil, pr. Juan José Martín González. Valencia: Albatros, 1989, vol. 1, p. 26-28; vol. 2, p. 179 — LÓPEZ GAYARRE, Pedro Antonio. «Fuentes bibliográficas de Arte y uso de arquitectura de Fray Lorenzo de San Nicolás». ETF, 3 (1990), p. 137-149.
- LOSADA, MANUEL. 1740
LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 110-114.
- MARÇOL, NICOLAU. 1420
LLOMPART, Gabriel. *La pintura medieval mallorquina: su entorno cultural y su iconografía*. Palma de Mallorca: Luis Ripoll, 1977-1980, vol. 1, p. 122.
- MÁRQUEZ, PEDRO JOSÉ. 1795 a 1808
RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín. «El orden dórico y la crisis del vitruvianismo a finales del siglo XVIII: la interpretación de Pedro José Márquez». *Fragmentos*, 8-9 (1986), p. 20-47 — LEÓN TELLO, TRATADISTAS — LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 425-433.
- MARTÍ, FRANCESC. 1686
ARRANZ. p. 168.
- MARTÍNEZ, FRANCISCO. 1564
GARCÍA CHICO. «Maestros rejeros». BSAA, 30 (1964), p. 282-283.
- MARTÍNEZ, JUSEPE. 1673 ca.
MARTÍNEZ, Jusepe. *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*. Ed. Julián Gállego. Torrejón de Ardoz: Akal, 1988 — LEÓN TELLO, Francisco José. *La estética en el Reino de Aragón: Jusepe Martínez*. Valencia: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 1972.
- MARTORELL, BERNAT. 1444
MADURELL I MARIMON, Josep Maria. «El pintor Lluís Borrassà: su vida, su tiempo, sus seguidores y sus obras, 3» = *Anales y boletín de los museos de arte de Barcelona*, 10 (1952), p. 347-349.
- MARTORELL, SIMÓ. 1412
DALMASES, Núria de. *Orfebrería catalana medieval: Barcelona, 1300-1500*. Barcelona, 1992, vol. 2, p. 234.
- MATES, PERE. 1356
Llompart, Gabriel. «Pere Mates, un constructor i escultor trescentista en la "Ciutat de Mallorca"». *Bulletí de la Societat Arqueològica Luliana*, 34 (1973), p. 105 — HILLGARTH. p. 418.

- MAYÁNS Y SISCAR, GREGORIO. 1776
MAYÁNS Y SISCAR, Gregorio. *Specimen bibliothecae Hispano-Majansianae, sive Idea novi catalogi critici operum scriptorum Hispanorum*. Hannover: ex Museo Davidis Clementis, 1753 — SÁNCHEZ CANTÓN, vol. V — LEÓN TELLO, TRATADOS — LEÓN TELLO, Francisco José. «Ilustración y academicismo en la teoría de la pintura de Mayáns». *Fragmentos*, 12-14 (1988), p. 95-101.
- MEANA, JOSÉ BERNARDO DE LA. 1790
MADRID ÁLVAREZ, Vidal de la. «La biblioteca de José Bernardo de la Meana, escultor y arquitecto asturiano de la segunda mitad del siglo XVIII». *Academia*, 75 (1992), p. 425-431.
- MELÉNDEZ DE RIVERA, MIGUEL JACINTO. 1716
AGULLÓ Y COBO, Mercedes. *Más noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI al XVIII*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1981, p. 139-141.
- MELGAR, ESTACIO DE. 1585
BENNASSAR, Bartolomé. *Valladolid en el Siglo de Oro*, 2ª ed. Valladolid: Ámbito, 1989, p. 469, 485.
- MENGES, ANTON RAPHAEL. 1762 a 1779
LEÓN TELLO, TRATADISTAS (sobre José de Azara) — LEÓN TELLO, TRATADOS.
- MOLES I CORONES, PERE PASQUAL. 1797
SUBIRANA I REBULL, ROSA Mª. *Pere Pasqual Moles i Corones*. Barcelona: Biblioteca de Catalunya, 1990.
- MOLINA, ANTONIO DE. 1572
GARCÍA CHICO. «Maestros rejeros». BSAA, 30 (1964), p. 288-289.
- MONEGRO, JUAN BAUTISTA DE. 1621
MARÍAS, Fernando. «Juan Bautista de Monegro: su biblioteca y "De divina proportionem"». *Academia*, 53 (1981), p. 91-117 — Ídem *Arquitectura del Renacimiento en Toledo, 1541-1631*. Madrid: CSIC., 1983-1986, vol. 2, p. 128-137.
- MONTE, PEDRO. 1590 y 1609
PASQUAL MARTÍNEZ, Lope. «Libros y libreros en Murcia según los protocolos del siglo XVII». En: *El libro antiguo español: actas del segundo Coloquio Internacional*. Salamanca: Ediciones de la Universidad, 1992, p. 163-175.
- MORA, FRANCISCO DE. 1610
BUSTAMANTE, Agustín; MARÍAS, Fernando. «Francisco de Mora y la arquitectura portuguesa». En: *II Simpósio Luso-Espanhol de História da Arte*, Coimbra: Livraria Minerva, 1987, p. 310-318 — TOVAR MARTÍN, Virginia. *Arquitectura madrileña del s. XVII: datos para su estudio*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1983, p. 182-183.
- MORENO Y MONFAR, MIGUEL. 1783
AHPB, 1058 (Ramon Fores), Manual 2/1783, f. 177-179.
- MORRO, PEROTE. 1520
HILLGARTH. p. 695.
- MUÑOZ, SALVADOR. 1610 a 1636
GUTIÉRREZ, Ramón. «El tratado de arquitectura y perspectiva de Salvador Muñoz (1610-1636)». *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, 22 (1991), p. 41-62.
- MURILLO, BARTOLOMÉ ESTEBAN. 1682 y 1709
MONTOTO, Santiago. «La biblioteca de Murillo». *Bibliografía hispánica*, 5 (1946), p. 464-479. Inventario de Gaspar Esteban Murillo, hijo del pintor — ANGULO INÍGUEZ, Diego. «Bartolomé Murillo: inventario de sus bienes». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 158 (1966), p. 178 — Ídem *Murillo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1981, vol. 1, p. 125-127 — FERNÁNDEZ LÓPEZ, José. *Programa iconográfico de la pintura barroca sevillana*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991, p. 61-62.
- NAVARRETE, JUAN FERNÁNDEZ, EL MUDO. 1579
CADINANOS BARDECI, Inocencio. «El monasterio de la Estrella y Navarrete el Mudo». *Academia*, 63 (1986), p. 291.
- OCAMPO, ANDRÉS DE. 1623
Documentos para la historia del arte en Andalucía. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1927-1946, vol. 2, p. 47-48 — MARTÍN MACÍAS, Antonio. *Francisco de Ocampo, maestro escultor: 1579-1639*. Sevilla: s.n., 1983, p. 70-73.
- ODENA, JOSEP. 1774
AHPB, 988 (Félix Veguer Avella), Manual 1774.1, f. 468.
- OLIVER, ANTONI. 1537
HILLGARTH. p. 769-770.
- OLIVER, BENET. 1550
HILLGARTH. p. 830.
- OLMO, JOSÉ DEL. 1702
TOVAR. p. 234, 237.
- OMS, GASPARD. 1614
LLOMPART, Gabriel. *La pintura medieval mallorquina: su entorno cultural y su iconografía*. Palma de Mallorca: Luis Ripoll, 1977-1980, vol. 1, p. 122; vol. 4, p. 242.
- OREA, JUAN DE (arquitecto y escultor). 1580
MARTÍNEZ RUIZ, Juan. «El taller de Juan de Orea». *Cuadernos de la Alhambra*, 1 (1965), p. 59-73.
- OREA, JUAN DE (platero). 1693
BARRIO MOYA, José Luis. «La librería del platero Juan de Orea (1693)». *Boletín de arte*, 11 (1990), p. 97-103.
- ORELLANA, MARCOS ANTONIO DE. 1784 ca.
ORELLANA, Marcos Antonio de. *Biografía pictórica valentina*. Ed. Xavier de Salas. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1930. 2ª ed., Valencia: Ayuntamiento, 1967.
- ORTIZ Y SANZ, JOSÉ. 1787 a 1807
SAMBRICIO, Carlos. «La teoría arquitectónica en José Ortiz y Sanz, "el Vitruviano"». RIE, 131 (1975), p. 65-92 — LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 402-425, 1065-1069.
- OSTRIS, PERE. 1575
V.V. «Inventario de los bienes que dejó al morir en el monasterio de Santes Creus Ferris de Austria». RABM, 4 (1900), p. 86-87 — GARRIGA, Joaquim. *L'època del renaixement: s. XVI*. Barcelona: Edicions 62, 1986, p. 229.
- OVIDO, ANDRÉS DE. 1631
LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino. *Desde Martínez Montañés hasta Pedro Roldán*. Sevilla: [s.n.], 1932, p. 164.
- OVIDO Y DE LA BANDERA, JUAN DE. 1625
LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino. *Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla*. Sevilla: s.n., 1928, p. 131-132.
- PACHECO, FRANCISCO. 1639 y 1593
LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino. *Desde Jerónimo Hernández hasta Martínez Montañés*. Sevilla: s.n., 1929, p. 182 — VOSTERS, Simon A. «Lampsonio, Vasari, Van Mander y Pacheco». Goya, 189 (1985), p. 130-139 — BASSEGODA I HUGAS, Bonaventura. «Observaciones sobre el "Arte de la pintura" de Francisco Pacheco como tratado de iconografía». CAI, 3 (1989), p. 185-196 — BASSEGODA I HUGAS, Bonaventura. «Cuestiones de iconografía en el "Libro de retratos" de Francisco Pacheco». CAI, 7 (1991), p. 186-196 — PACHECO, Francisco. *Arte de la pintura*. Ed. Bonaventura Bassegoda i Hugas. Madrid: Cátedra, 1990, p. 32-36 — FERNÁNDEZ LÓPEZ, José. *Programa iconográfico de la pintura barroca sevillana*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991, p. 42-61.
- PALOMINO Y VELASCO, ANTONIO ACISCLO. 1724 ca.
LEÓN TELLO, Francisco José; SANZ SANZ, María M. Virginia. *La teoría española de la pintura en el siglo XVIII: el tratado de Palomino*, Madrid: Universidad Autónoma, 1979, p. 138-152 — BONET CORREA, p. 235-249 — MOFFITT, John F. «Antonio Palomino describe el mecanismo de la alegoría barroca: una rara explicación "iconológica" de un ciclo pictórico del año 1701 en Valencia». *Boletín de arte*, 7 (1986), p. 21-47.
- PANTOJA DE LA CRUZ, JUAN. 1608
KUSCHE, Maria. *Juan Pantoja de la Cruz*. Madrid: Castalia, 1964, p. 259.
- PARADALTAS, FRANCISCO. 1797
AHPB, 1069 (José Francisco Más Vidal), Testaments i inventaris, 2/1797, f. 226.
- PAREDES, FRANCISCO. 1763
ARRANZ. p. 192.
- PALET Y ALCÁZAR, LUIS. 1787
PARDO CANALIS, Enrique. «Libros y cuadros de Palet en 1787». RIE, 90 (1965), p. 108-112.
- PEDRIL, SANTOS DE. 1589
GARCÍA CHICO. 3, *Pintores*, vol. 1, p. 159.
- PEREIRA, VASCO. 1609
SERRERA, Juan Miguel. «Vasco Pereira, un pintor portugués en la Sevilla del último tercio del siglo XVI». *Archivo hispalense*, 213 (1987), p. 202-203 (citando Josefa Mª Brea Avila: *Vasco Pereira (1535-1609)*. Tesis inédita, Universidad de Sevilla, 1975). — FERNÁNDEZ LÓPEZ, José. *Programa iconográfico de la pintura barroca sevillana*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991, p. 35-42.
- PÉREZ DE ROBLES, BERNARDO. 1683
RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. «El escultor indiano Bernardo Pérez de Robles». BSAA, 37 (1971), p. 319-320.
- PETIT, JOAN. 1603
CARBONELL. p. 126.
- PLANSÓ, RAFAEL. 1620
CARBONELL BUADES, Marià. *L'Escola del Camp en l'arquitectura del segle XVI a Catalunya*. Tarragona: Institut d'Estudis Tarraconenses, 1986, p. 25-26.
- PLO Y CAMÍN, ANTONIO. 1767
LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 242-245.
- PONCE DE LEÓN, MANUEL. 18??
HERNÁNDEZ SOCORRO, María de los Reyes. «La tradición clásica en la obra de un proyectista canario del siglo pasado a través de su biblioteca particular». *Parabiblos*, 2 (1988), p. 57-60 — Ídem; LUXÁN MELÉNDEZ, S. DE. «Las bibliotecas particulares como fuente para la historia de la cultura: la pequeña librería de D. Manuel Ponce de León, un artista canario del siglo XIX». *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura (Tebeto)*, 1 (1988), p. 275-334.
- PONTE, VICENTE. 1796
LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 395-398, 1135-1139.
- PONTONES, ANTONIO DE SAN JOSÉ, FRAY. 1759 a 1768
LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 246.
- PONZ, ANTONIO. 1772 a 1794
Viaje de España; seguido de los dos tomos del *Viaje fuera de España*, ed. Casto María del Rivero. Madrid: Aguilar, 1947, p. 2033-2037: índice de obras y autores.
- PORTILLO Y ANGULO, BERNARDO. 1628
SUÁREZ QUEVEDO, Diego. *Arquitectura barroca en Toledo: siglo XVII*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, Departamento de Arte II, 1988, vol. 1, p. 663.
- POU, DANIEL. 1528
HILLGARTH. p. 717.
- PRADO, IGNACIO. 1720
GARCÍA CHICO. 3, *Pintores*, vol. 2, p. 294-296.

- PRAT, RAMON. 1740
ARRANZ. p. 191.
- PRECIADO DE LA VEGA, FRANCISCO. 1789
SÁNCHEZ CANTÓN, vol. V — GÁLLEGO, Julián. *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*. Madrid: Cátedra, 1991, p. 36-37 — LEÓN TELLO, TRATADISTAS.
- PRIU, PAU. 1718
ALCOLEA, Santiago. «Sobre "argenteros" barceloneses de los siglos XVII y XVIII». EHDAP, 6 (1978).
- PRUNERA, ANTONI. 1396
HILLGARTH. p. 455.
- PUGA, ANTONIO. 1648
CATURLA, María Luisa. *Antonio Puga: un pintor gallego en la corte de Felipe IV*; seguido del apéndice, *Los libros que poseía el pintor*, por F.J. Sánchez Cantón. Santiago de Compostela: Instituto Padre Sarmiento, 1952 (reed., La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1982).
- PUJALT, FRANCESC. 1492
MADURELL I MARIMON, Josep Maria; RUBIO I BALAGUER, Jordi. *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)*. Barcelona: Gremio de Editores, de Libreros y de Maestros Impresores, 1955, p. 161-162.
- RAMOS, ANTONIO. 1771
LLORDÉN, Andrés. *Arquitectos y canteros malagueños: ensayo histórico documental (siglos XVI-XIX)*. Ávila: Real Monasterio de El Escorial, 1962, p. 158-160 — CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario. «Un manuscrito del siglo XVIII sobre "Resistencia de estructuras" en el archivo de la Academia de San Fernando de Madrid». *Academia*, 73 (1991), p. 103-134.
- REJÓN DE SILVA, DIEGO ANTONIO. 1786 y 1788
LEÓN TELLO, TRATADOS.
- REMÓN, CRISTÓBAL. 1585
BENASSAR, Bartolomé. *Valladolid en el Siglo de Oro*. 2ª ed. Valladolid: Ámbito, 1989, p. 469, 484.
- RENART, FRANCESC. 1791
ARRANZ. p. 172, 178-189.
- REQUENO VIVES, VICENTE. 1784 y 1787
LEÓN TELLO, TRATADISTAS. p. 126-132.
- RIBERA, PEDRO DE. 1742
SALTILLO, Marqués del. «Don Pedro de Ribera, maestro mayor de obras de Madrid». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento*, 1 (1944), p. 73-74 — VALVERDE MADRID, José. «En el centenario del arquitecto barroco Pedro de Ribera». BMICA, 6-7 (1981), p. 115-116.
- RIBERO RADA, JUAN DEL. 1600
RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. «La librería del arquitecto Juan del Ribero Rada». *Academia*, 62 (1986), p. 121-154.
- RICART, ABDÓ. 1691
ALCOLEA. p. 157.
- RIEGER, CHRISTIAN. 1763
RIEGER, Christian. *Elementos de toda la arquitectura civil*. Trad. Miguel Benavente. Facsímil. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1985 — LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 220-225.
- RIZI, FRANCISCO. 1685
SALTILLO, Marqués del. «Efemérides artísticas madrileñas del siglo XVII». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 120 (1947), p. 605-685 — BARRIO MOYA, José Luis. «Los bienes del pintor Francisco Rizi». AEA, 221 (1983), p. 44-46.
- ROGER, JOAN. 1511
HILLGARTH. p. 644.
- ROMÁN, LUIS. 1682
SALTILLO, Marqués del. «Bibliotecas, libreros e impresores madrileños del siglo XVII». RABM, 54 (1948), p. 255-285 — BARRIO MOYA, José Luis. «La librería y otros bienes de Luis Román, maestro de obras». *Academia*, 65 (1987), p. 195-208.
- ROSSELL I AMAT, PAU. 1758
ALCOLEA. p. 157.
- ROSSELL, PERE. 1607
CARBONELL. p. 126-127.
- RUBIO Y MULET, FELIPE. 1767
PINGARRÓN, Fernando. «El arquitecto setecentista valenciano Felipe Rubio y Mulet y su familia». *Archivo de arte valenciano*, 68 (1987), p. 67-76 — LAMARCA. p. 147-148.
- RUÍZ, DIEGO. 1598
MARIAS, Fernando. *Arquitectura del Renacimiento en Toledo, 1541-1631*. Madrid: CSIC, 1983-1986, vol. 1, p. 83.
- RUÍZ, HERNÁN, II. 1569
LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino. *Desde Jerónimo Henández hasta Martínez Montañés*. Sevilla: s.n., 1929, p. 140 — NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. *El libro de arquitectura de Hernán Ruiz, el joven*. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 1974.
- RUÍZ, HERNÁN, III. 1606
RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael. «Artistas exhumados». BSEE, 11 (1903), p. 138-139.
- SABATINI, FRANCISCO. 1798
RUÍZ HERNANDO, Antonio. «La testamentaria de Francisco Sabatini». En: *Francisco Sabatini, 1721-1797*. Madrid: Electa, 1993, p. 91-114.
- SÁEZ, FRANCISCO. 1764
BARRIO MOYA, José Luis. «La librería de Francisco Sáez, platero de joyas de Fernando VI y Carlos III». *Academia*, 69 (1989), p. 209-222.
- SAGREDO, DIEGO DE. 1526
BASSEGODA HUGAS, Bonaventura. «Notas sobre las fuentes de las "Medidas del Romano"». BMICA, 22 (1985), p. 117-125 — SAGREDO, Diego de. *Medidas del Romano*. Facsímil, pr. Fernando Marías y Agustín Bustamante. Madrid: Instituto de Conservación de Bienes Culturales: Colegios Oficiales de Aparejadores, 1986, p. 63-65.
- SALAS, CARLES. 1780
BOLOQUI LARRAYA, Belén. *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez, 1710-1780*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1983, vol. 2, p. 243.
- SALAT, JOAN. 1410
JUNYENT, Eduard. «Repertorio de noticias sobre manuscritos catalanes entresacadas de algunos inventarios de la "Curia Fumada" de Vich». AST, 16 (1943) p. 57-86, núm. 9.
- SALCEDO, JERÓNIMO. 1598
Inventario inédito, Archivo de Protocolos de Zaragoza. Amable comunicación personal del profesor Ángel San Vicente.
- SALVATIERRA, MARIANO. 1808
NICOLAU CASTRO, Juan. «Inventario del escultor Mariano Salvatierra (1752-1808)». *Academia*, 71 (1990), p. 343-366.
- SÁNCHEZ, ALONSO. 1534
GÓMEZ MENOR, José. «El taller o estudio del pintor toledano Alonso Sánchez». *Arte español*, 26:3 (1968-1969), p. 138-139.
- SÁNCHEZ COTÁN, JUAN. 1603
LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino. *Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla*. Sevilla: s.n., 1928, p. 199. — OROZCO DÍAZ, Emilio. *El pintor Fray Juan Sánchez Cotán*. Granada: Universidad, 1993, p. 83-84, 292.
- SÁNCHEZ, FELIPE. 1709
Tovar. p. 349.
- SANT JOAN, JAUME. 1465
HILLGARTH. p. 512.
- SANTACANA, JACINT. 1619
CARBONELL. p. 127.
- SANTANYA, PAU. 1514
HILLGARTH. p. 670.
- SAYÓS, JOSEP. 1634
BOSCH I BALLBONA, Joan. *Els tallers d'escultura al Bages del segle XVII*. Manresa: Caixa de Manresa, 1990, p. 139.
- SERRA, NARCÍS. 1798
ARRANZ. p. 173-175, 178-189.
- SERVENT, JOAN. 1517
HILLGARTH. p. 686.
- SISQUER, BERNAT. 1396
HILLGARTH. p. 454.
- SOLÀ, ONOFRE. 1730
ARRANZ. p. 191.
- SOLER I FANECA, JOAN. 1794
ARRANZ. p. 173, 178-189 — MONTANER MARTORELL, Josep Maria. *La modernització de l'utillatge mental de l'arquitectura a Catalunya (1714-1859)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1990, p. 372-373.
- SOLER, JOAN. 1783
AHPB, 1065 (Francisco Maspons Ros), Manual 1783, f. 99v, 102.
- SOLERA, MARTÍN. 1766
PEÑA VELASCO, Concepción de la. «La biblioteca de Martín Solera, un maestro de obras del siglo XVIII en Murcia». *Imafronte*, 1 (1985), p. 73-86.
- STEVA, BERNAT. 1538
HILLGARTH. p. 779.
- SUREDA, JAUME. 1518
HILLGARTH. p. 687.
- SUREDA, JAUME, MENOR. 1532
HILLGARTH. p. 755.
- SUREDA, MATEU. 1523
HILLGARTH. p. 708.
- TALAYA, JUAN DE LA. 1607
ARTISTAS CÁNTABROS. p. 654.
- THEOTOCÓPULI, DOMINICO, EL GRECO. 1614 y 1621
SAN ROMÁN FERNÁNDEZ, Francisco de Borja. *El Greco en Toledo, o nuevas investigaciones acerca de la vida y obras de Dominico Theotocópuli*. Madrid: Victoriano Suárez, 1910 — Ídem «De la vida del Greco». AEA, 3 (1927), p. 306-309 — CAMÓN AZNAR, José. *Dominico Greco*. Madrid: Espasa-Calpe, 1950, vol. 1, p. 212-215 — WHETEY, Harold E. *El Greco y su escuela*. Madrid: Guadarrama, 1967, vol. 1, p. 25-26, 89-91 — MARIAS, Fernando; BUSTAMANTE, Agustín. *Las ideas artísticas de El Greco: comentarios a un texto inédito*. Madrid: Cátedra, 1981, p. 43-56 — BURY, John. «A source for El Greco's "St. Maurice"». *Burlington magazine*, 126:972 (1984), p. 144-148 — Ídem «El Greco's books». *Burlington magazine*, 129:1011 (1987), p. 388-390.
- THEOTOCÓPULI, JORGE MANUEL. 1621
SAN ROMÁN FERNÁNDEZ, Francisco de Borja. «De la vida del Greco: nueva serie de documentos inéditos». AEA, 3 (1927), p. 139-195, 275-339 — Véase también la bibliografía de Theotocópuli, Dominico.
- TOLEDO, JUAN BAUTISTA DE. 1567
CERVERA VERA, Luis. «Libros de arquitectura de Juan Bautista de Toledo». *Ciudad de Dios*, 162 (1950), p. 583-622; 163 (1951), p. 161-188.
- TORIJA, JUAN DE. 1661
TORIJA, Juan de. *Tratado breve sobre las ordenanzas de la Villa de Madrid y policía de ella*. Facsímil, pr. Pedro Navascués Palacio. Valencia: Albatros, 1979 — Ídem *Breve tratado de todo género de bóvedas*. Facsímil. Valencia: Albatros, 1981.

TORNER, JOAN. 1512

LLOMPART, Gabriel. «El llibre català a la casa mallorquina (1350-1550)». AST, 48 (1975), p. 193-240; 49-50 (1976-1977), p. 57-114 — HILLGARTH. p. 654.

TORREBLANCA, ANTONIO DE. 1616 y 1617

NAVARRO DE ZUVILLAGA, Javier. «Los dos libros de geometría y perspectiva práctica de Antonio de Torreblanca». *Academia*, 69 (1989), p. 449-488.

TORRENTS I RODÉS, MARTÍ. 1775

ARRANZ. p. 191.

TOSCA, TOMÁS VICENTE. 1712

LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 35-57.

URZANQUI, ANDRÉS DE. 1672

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Vicente. «Documentos e inventario de los bienes de Andrés de Urzanqui». BMICA, 2-3 (1981), p. XXXII.

VALLERIOIA, JOANOT. 1528

HILLGARTH. p. 739.

VAN DER HAMEN Y LEÓN, JUAN. 1632

JORDAN, William B. *Juan Van der Hamen*. Tesis doctoral. Nueva York, 1967, p. 189. Disponible en microfilm: Ann Arbor, Mich.: UMI.

VANDELVIRA, ANDRÉS DE. 1575

CHUECA GOITIA, Fernando. *Andrés de Vandelvira, arquitecto*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 1971.

VEGA, GARCÍA DE LA. 1598

ARTISTAS CÁNTABROS. p. 453, 679.

VEGA, LUIS DE. 1700

HERRERA GARCÍA, Francisco. *Noticias de arquitectura (1700-1720)*. Sevilla: Guadalquivir, 1990, p. 163.

VELASCO, LÁZARO DE. 1565 ca.

SÁNCHEZ CANTÓN, vol. I — GÁLLEGO, Julián. *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*. Madrid: Cátedra, 1991, p. 33-34.

VELÁZQUEZ DE SILVA, DIEGO. 1660

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco. *Francisco Pacheco, maestro de Velázquez*. Madrid: s.n., 1923, p. 54-57 — SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier. «La librería de Velázquez». En: *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*. Madrid: Hernando, 1925, vol.

3, p. 379-406 — Ídem «Cómo vivía Velázquez: inventario descubierto por D. F. Rodríguez Marín: transcripción y estudio». AEA, 15 (1942), p. 69-91 — Ídem «Los libros españoles que poseyó Velázquez». En: *Varia Velazqueña*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, 1960, vol. 1, p. 640-648 — GÁLLEGO, Julián. *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*. Madrid: Cátedra, 1991, p. 34-36.

VERGARA, NICOLÁS DE. 1574

MARIAS, Fernando. *Arquitectura del Renacimiento en Toledo, 1541-1631*. Madrid: CSIC, 1983-1986, vol. 1, p. 364.

VICENT, NICOLAU. 1507

HILLGARTH. p. 632.

VILA, SALVADOR. 1456

HILLGARTH. p. 504.

VILADOMAT, JOSEP. 1786

ALCOLEA, p. 157-173

VILAR, JOSEPH. 17??

LAMARCA. p. 147-148.

VILLALPANDO, FRANCISCO DE. 1552 ca.

MARIAS, Fernando. *Arquitectura del Renacimiento en Toledo, 1541-1631*. Madrid: CSIC, 1983-1986, vol. 2, p. 130.

VILLANUEVA, DIEGO DE. 1754 A 1766

SÁNCHEZ CANTÓN. vol. V — AGULLÓ COBO, Mercedes. «Juan de Villanueva, arquitecto (1739-1811)». *Gaceta del Museo Municipal* [de Madrid], 3 (1982) — LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 234-235.

ZABALZA, LUIS DE. 1677

BARRIO MOYA, José Luis. «La librería de Luis de Zabalza, platero de cámara del rey Felipe IV». *Revista de llibreria antiquària*, 11 (1986), p. 24-27.

ZARAGOZÁ Y EBRÍ, AGUSTÍN BRUNO. 1738

LEÓN TELLO, ESTÉTICA. p. 104-109.

ZORLADO RIBERO, ANDRÉS DE. 1655

ARTISTAS CÁNTABROS. p. 710.

ZUMBIGO Y SALCEDO. 1682

SUÁREZ QUEVEDO, Diego. *Arquitectura barroca en Toledo: siglo XVII*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, Departamento de Arte II, 1988, vol. 1, p. 770; vol. 2, p. 1.770.

Post scriptum

Artistas repertoriados tras la redacción del presente artículo:

GAVILÁN TOMÉ, SIMÓN. 1772 ca.

GONZÁLEZ, BARTOLOMÉ. 1629

LÓPEZ DE GÁMIZ, PEDRO. 1588

MORERA, DOMINGO DE LA. 1608

RATÉS DALMAU, JOSÉ. 1684

RENART I CLOSÉS, JOSEP. 1809

RUIZ DE CENZANO, PEDRO. 1598

SOTO, JERÓNIMO DE. 1630

VERGONYÓS, FRANCESC. 1612

VILACIS, JOAN. 1539